
ASPECTO GENERAL

DE LA CUESTION AGRICOLA EN CUBA.

En medio del profundo malestar económico que nos aqueja, diríjese naturalmente la vista del pueblo de Cuba, cuya mayor, si nó más sana actividad hubo de desarrollarse hasta ahora en el campo, á las cuestiones de orden agrícola; propónese solución para los problemas científicos que con esa fecunda industria se relacionan; y tal parece que de esa solución ha de surgir fecundo el remedio de nuestro mal.

Esperanza ilusoria si su realización se fía solo al perfeccionamiento puramente científico de los procedimientos de explotación; falaz espejismo si se entiende que al multiplicarse hoy aquí los cultivos, por mucho que sea su producto intrínseco, pueda de ninguna manera mejorarse nuestra condición económica. El mal tiene más honda raíz en el complejo organismo de esta conturbada sociedad; no es la crisis de nuestra agricultura, no es meramente una crisis económica la nuestra; es un conflicto social terrible; conflicto múltiple de nuestros viciosos, inveterados hábitos de vida, con las tendencias más sanas del espíritu económico universal que reivindica aquí sus derechos largo tiempo desconocidos, y conculcados en esta sociedad; conflicto á que asiste con la estupefacción que produce siempre en el espíritu humano

lo incontrastable, un pueblo ineducado, que opone las ciegas estériles energías de la cólera, ó las reivindicaciones de la rutina, á la accion ineludible de una ley social, dura en la forma, pero profundamente moralizadora en el fondo. Están como en suspenso ó manifiéstanse desatinadas nuestras actividades todas; hay algo malsano en la sensacion que acompaña á cada uevo esfuerzo que por contrastar el peligro se realiza en la forma de actividad y trabajo hasta hoy aquí consagrado; y los espíritus mejor preparados experimentan un malestar parecido al de las gestaciones laboriosas. Esta sociedad elabora, en efecto, en medio de las angustias de su vida actual, el nuevo concepto que ha de informar en lo futuro su vida; la nueva síntesis de nueva y mejor existencia. torpe, flojo y débil para salir incólume de la lucha, atrasada con sus manos y cara entre los escombros de lo pasado á cuyo espíritu se aferra, su propia oscurísima sepultura.

Vano es ahora acariciar la memoria del mentido esplendor pasado, y torpe la actividad que tiende á reconstruir, como lo era en lo antiguo, esta sociedad cuya base se desmorona. En todo tiempo han existido en las sociedades humanas grupos refractarios á toda innovacion, á todo progreso; pero si esta innovacion trastorna de una vez para siempre la nocion capital de vida, se ciega de momento la única fuente de industria y de riqueza, si invierte en un instante el único orden establecido y rompe lo que pudiera llamarse el eje de cristalización de todo un pueblo, la protesta, la lucha, el conflicto, resiste caracteres de tal magnitud y gravedad tanta entre las clases de nivel moral menos elevado, que se convierte en verdadera derrota; que se hace para ellos cuestion de vida ó muerte; y oponen á la evolucion que se realiza, las desesperadas energías de la vida que se siente en peligro, y que tiende á salvarse á todo trance. Revuélvese contra otro un grupo social y toma á las veces la lucha un carácter personal tan falso como funesto.

Eso, cuando la masa del pueblo es homogénea ¿qué será en una sociedad como la cubana? De aquí una corriente por decirlo así *conservadora*, que resiste ferozmente á la novedad aún no bien definida que se impone. Pero esta reaccion no existe solo en las esferas de hechos trascendentales; tiene lugar tambien y casi inconscien-

temente en la esfera de los hechos secundarios; se fija y parapeta igualmente en lo más menudo, y se apodera con fruicion de la nimiedad. Así, al paso que entre nosotros hoy en presencia de la crisis agrícola, los espíritus más violentos le oponen el concepto del trabajo esclavo, y, para sustituir al etiope *siervo*, sueñan con el asiático *contratado* (meras formas de una misma esclavitud); otros se recrean en las menudencias de nuestra agricultura y ven el remedio de nuestro mal en las mejoras del procedimiento científico de un cultivo cualquiera, ó proponen con candor sin igual si no como único, al ménos como uno de tantos remedios de la crisis, el cultivo de una planta exótica de maravillosa virtud industrial; y así surgen por todas partes en infinita variedad idénticas tendencias y propósitos; si funestos los primeros señalados, de poco momento los demás. Véase, si nó: A raíz de los decretos que instituían y reglamentaban el patronato dispúsose cierta clase social aquí por todo extremo influyente á crear una Junta de Inmigracion; elaboráronse los reglamentos todos que con la cuestion se relacionaban; pusiéronse en juego todos aquellos poderosos resortes que en el Gobierno podían jugar para que los gastos de la Institucion se incluyesen en los presupuestos de la Isla; y, (sin que sepamos si ha prosperado ó nó ese recurso), es lo cierto que aún no funciona regularmente esa nueva oficina; y cosa evidente que sería funesta á Cuba la inmigracion en esa forma realizada. Demasiado formal y atinadamente la ha condenado la prensa liberal para que creamos necesario combatirla en este momento. Ha resultado infructuoso y resultaría nocivo todo esfuerzo en aquel sentido; en el fondo de esa cuestion hay un vicio económico radical; palpita en ella el grave error que informó la constitucion de la Sociedad en la Colonia y *latet anguis*. Y esto sin que pretenda que deliberada y conscientemente se intenta el mal por el mal mismo sino por que tiende á perpetuarlo la educacion viciosa, el inveterado hábito de bastarda explotacion en que fundó esta sociedad toda su falso esplendor de otros dias.

Establecióse una Escuela de Agricultura; animaba indudablemente á su principal fundador tal espíritu de generosidad que hubiera bastado él solo á realizar la empresa á ser ésta, en el fondo, viable. Un hombre de puro corazon y de reconocido talento se puso á la ca-

beza del instituto; más no tardaron en surgir en su vida dificultades de índole tal, que provocaron un cambio en la Dirección del Establecimiento, y comenzó á embarazarse así su marcha. Sucediéronse en él con vaná fortuna los Directores (algunos de ellos con prendas notables de inteligencia y de cultura) y la Escuela arrastra hoy una vida lánguida; y está próxima quizá la hora de su cláusura; muere asfixiado por la indiferencia del país. Y es que en la existencia de la Escuela como centro de instruccion especial y nueva, proponíase además tácitamente quizá, el problema social; y (¿quién había de decirlo?) el problema político tambien.

No podía ser su fin único la enseñanza de categorías agrícolas más ó ménos perfectas y comprensivas; debió tender á moralizar el trabajo humano; su fin más bello hubiera sido redimir á las labores agrícolas de esa nota de infamia que ha arrojado en este país sobre ellas el trabajo esclavo. Los más de los alumnos, por vicio irremediable de nuestra educacion, miraron con disgusto la faena en el campo; la atencion general esclavizada por el sentimiento de los temores de orden económico (de todo orden) que pesan sobre el país, no prestó tampoco al Establecimiento el apoyo de calurosa simpatía que demandaba; y, allí está el Plantel, virtualmente muerto, como produccion exporádica ó exótica en este momento y en esta sociedad.

Que se ha elevado el nivel intelectual de sus alumnos; que muchos de ellos se han distinguido y podrán señalarse tal vez (dentro de cierta mediocridad) en lo futuro, es cosa fuera de toda duda, y que puede endulzar para sus fundadores la amargura del fracaso; pero éste existe, desconsolador y frío en el fondo.

¿Qué vicio es éste que lo inficiona aquí todo, que desnaturaliza el fondo de cuestiones vitales para el país, y que en la forma y modo de su desarrollo las perturba y embaraza hasta anular y esterilizar todo esfuerzo, de índole progresiva más ó ménos sana?

En el luminoso informe del Conde de Pozos Dulces sobre un Instituto de Agricultura, (1) se leen estos conceptos calcados en el sen-

(1) Publicado con excelente sentido por *El Trunco*. Febrero 17.

timiento del más puro patriotismo «Más en Cuba, donde obran otras causas y otros agentes, donde imperan otras circunstancias y necesidades, donde *no es posible ni deseable* que se perpetúe la misma organizacion en el cultivo y en el trabajo; en Cuba, donde, por decirlo de una vez, hay que variar todo el edificio agrícola, desde la base hasta la cúspide, esa misma evolucion en la esfera teórica y práctica sería poco ménos que infecunda, ó, de seguro, lentísima en sus resultados, si no va acompañada ó preparada por un cambio radical en las bases mismas de todo el sistema.»

Y bien: las bases han sido cambiadas (ante la ley, al ménos) se ha preparado ya por ese cambio radical la evolucion agrícola en la práctica. ¿Dónde está, y cómo se realiza esa evolucion ?

Y es que con aquella rémora, y obrando de manera más general y perniciosa por su influencia disolvente en los caracteres y costumbres, existía y existe depresivo y anulador el sistema político que aquí impera; es que la causa que parece removida subsiste aún con la pertinacia de la costumbre informando siempre las tendencias todas de esta sociedad, que pudiera creerse viciada hasta la médula de los huesos, si el mismo malestar que hoy se experimenta no fuese en cierto modo á los ojos optimistas síntoma de mejoramiento en lo futuro.

Pero ese mejoramiento no será por cierto obra de los factores agrícolas; estos alcanzarían un grado de relativo progreso sin trascendencia alguna á la vida social; el problema es más grave; es en su esencia, como social, político, y de complejidad suma.

La industria pecuaria, esa industria que por su desarrollo material y su influencia moralizadora, hizo rico y vigoroso al pueblo camagüeyano, comenzaba, pugnando con las causas más generales de nuestra decadencia, á reponerse en estos últimos años; en ella vinculaba su capital y su porvenir casi toda la comarca Central de la Isla, cuando, por singular contraste en medio de la miseria general, viene á gravarla un nuevo derecho, una exacción de carácter como quien dice, personal, por parte de los rematadores del consumo harto atentos á su lucro; y la piel de las reses, el *cuero*, representa una nueva carga para el esquilmado agricultor. ¿Qué desatentado espíritu de lucro es este que se manifiesta en ciertas esferas fiscales, qué pasión so-

bra, qué freno falta á esa desapoderada libertad con que despues de todo, se nos esquilma?

Tal parece que, sin aquellos vínculos que son garantía de la vida de los pueblos, es Cuba un vasto campamento, en donde se mueren los más como una tribu nómade.

El cultivo del tabaco envuelve cuestiones ten complexas en el órden moral y en el órden político tambien; es cierto, que no pudiera que no podrá encontrarse remedio á la decadencia económica del ve-guero laborioso, encadenado como está á una verdadera labor de Sísico, con la múltiple tutela á que sujetan la comarca de Vuelta-Abajo, de una parte el desconcierto de la vida moral, de los labradores de otra, las restricciones consuetudinarias del Comercio único que puede ejercer con su preciado fruto.

Y no puede concebirse que estos hombres y todos aquellos que aquí sufren igual fracaso en las varias formas de nuestra agricultura tengan cerrados, voluntarios ciegos, los ojos al mal; nó: es que la atmósfera en que vivimos ciega; es que algo nos ata las manos; es que hay en nuestra constitucion social y en la trama toda de nuestro organismo de sociedad nueva y *sui generis*, un veneno que vicia en su origen todas nuestras actividades, y nos conduce á realizar, dia por dia, en cada una de nuestras aspiraciones, nuestro suicidio.

Alguno piensa que la feracidad de nuestra tierra, suplirá siempre generosa las profundas radicales deficiencias de nuestra vida toda.... ¡Ay! Esa Naturaleza exuberante, con sus campos cubiertos siempre de verdor, inundados de la profusa luz del Trópico, no fué siempre la mejor maestra del hombre; sus caricias demasiado ardientes nos agotan y enervan como los abrazos de odaliscas insaciable; siempre contrastaron en ella como lo dijo el patriota, las bellezas del físico mundo, los horrores del mundo moral. Muy al contrario:

La terra molle e lieta e diletta,
Simile á se gli abitator produce.

No es, pues, sana esta creencia; debemos guardarnos como de cosa muy falaz, de aquella esperanza; y pensemos en que, por una de esas

antinomias tan comunes, la labor que la Naturaleza no necesita aquí, ha de refluir toda entera sobre el hombre; que todo el lujo de forma que ella ostenta es flaqueza en nuestra voluntad no estimulada.

Más, ¿cómo ha de despertarse para que sea fructuoso ese estímulo que nada falta? ¿Serán los móviles de un interés puramente económico poderosos á modificar nuestra apatía y á cambiar radicalmente las condiciones del medio social y político que nos envuelve y asfixia?

¿Habrá de distraerse nuestra atencion en los accidentes secundarios perdiendo de visto y de conciencia las causas primeras y únicas de nuestra ruina hoy inminente?

¿Podremos hoy creer que los pequeños progresos de nuestra agricultura nos salvarían? ¿Habría alguno tan obcecado y ciego que entendiese que si se restituyese *ad integrum* hoy la esclavitud, mejoraría en absoluto nuestra situacion actual?

Todavía más: ¿Se conjuraría de una vez para siempre la crisis si hoy alcanzase, por milagro económico, nuestro azúcar en los mercados todos del mundo un precio igual al que representa vez y media un precio actual ruinoso?

Díganlo aquellos que no se hayan contentado con mirar por encima y á una falsa luz las causas no muy recónditas del fracaso colonial que aquí se palpa.

No serán los pequeños remedios de todo orden los que nos salven hoy; nó, nó es tampoco una Agricultura Nueva: es una nueva institucion política; es una patria regenerada y sana lo que necesitamos. Porque allí donde impera una Ley sabia en armonía con las supremas exigencias de la vida humana como hoy la entiende la Ciencia Social, como hoy la entienden y sustentan los pueblos libres, allí surgen, como por encanto, y se desarrollan prósperas las industrias todas, como florece, como fructifica el campo al suave calor primaveral.

ESTEBAN BORRERO Y ECHEVERRIA.

TIERRA, POBLACION E INDUSTRIA.

XI.

ERROR AGRÍCOLA.

Resistieron los esclavistas cuanto les fué posible, y mucho más de lo que una conducta prudente y previsora hubiera debido aconsejarles que lo hicieran, á la abolición de la trata: pronosticaban que el último día de ese infame tráfico sería el primero de la decadencia de Cuba, y no les faltaba razón en absoluto. Por un lado la prosperidad de que se disfrutaba y la riqueza de que se blasonaba aquí eran en parte obra del negro, del esclavo: todo aquí estaba cimentado sobre la esclavitud: á ella se debía en primer lugar la prosperidad y riqueza de los que en la trata se empleaban: á ella se debía el auge de la producción, que fuera esta relativamente barata, y que los que cultivaban la tierra prosperaran. Causas exteriores contribuyeron á mantener fuera mercados para nuestros frutos y precios reenumeradores. Estas causas se han enumerado y explicado con lucidez sin igual hace poco por un distinguido escritor: sin ellas ni aun con la esclavitud habrían podido sostenerse aquí la producción ni los productores. Pero mientras esas causas continuaron produciendo todo su efecto nada tuvieron que temer nuestros hacen-

nerador y que todavía deje un sobrante para el capitalista agricultor. ¿Qué hacer con lo que tenemos ya, con lo que hemos explotado tantos años; cómo cambiar, cómo transformar de momento nuestros hábitos, nuestro modo de ser; cómo abandonar ese sistema que fué el de nuestros padres, el que aprendimos, el que empleamos siempre, el único que conocemos, el que hemos seguido y el que siguen los más? Estas son las cuestiones que cada día se colocan ante su vista los hacendados de Cuba al ver el rumbo que llevan sus negocios y lo mal que les va y lo peor que les irá cuando los campos estén más agotados y se produzca más azúcar en el mundo. Pero si se hacen así mismos ese interrogatorio permanecen los más, mudos, impávidos é inmóviles ante los peligros del porvenir, prestando atención á todo plan, á todo proyecto que les puede dar alguna esperanza, la más leve luz sobre ese último destino que tan oscuro se les presenta.

Sabían que el país estaba recargado hasta el último límite por las contribuciones, y ellos también, y pidieron al Gobierno que impusiera una cuantiosa para que ese mismo Gobierno les trajera trabajadores: oyeron hablar del *cabotage* y de que gracias á él en España les consumirían mucho azúcar, y aun cuando todo el que producen lo venden, se entusiasmaron por el tal *cabotage* sin ver que los llevaría á la asimilación económica; es decir, á sufrir cargas enormes por razón de contribuciones directas é indirectas: se habló de tratados de comercio y la idea los entusiasmó creyendo que por virtud de un tratado con los Estados Unidos les pagarían en ese país perdurablemente á alto precio su azúcar, sin ver que ni allí ni en parte alguna pagarán por mucho tiempo más de lo que ese dulce valga en el mercado general: los Bancos agrícolas y los territoriales les despertaron el apetito; creen que esos Bancos les darán dinero sobre sus cosechas futuras ó sobre sus fincas para salir de sus actuales compromisos sin ver que si llegaran á fundarse formalmente tendrían todos los privilegios que en todas partes se les conceden en materia de hipotecas y que solo les facilitarían dinero para mejorar sus *fundos*. Los ingenios centrales los han entusiasmado sin haberse parado á considerar que tendrían que empezar por suprimir y dejar inútiles sus propias máquinas que quedarían sin valor alguno. Les ofrecieron soldados para que les cultivaran la tierra y eso

los animó: ya creyeron contar con un bracero obligado y sometido, pero no se acordaron de que ese soldado no iría solo á las fincas sino acompañado de su jefe con quien tendrían que compartir el gobierno y la policía de sus fincas y que sería el más libre y ménos sujeto de todos los braceros: si se les habla de reformas se ponen á temblar; si las reformas no se hacen se desesperan, si las reformas se mistifican desmayan y se desaniman: atentos únicamente á lo que pasa en otras partes solo piensan en lo que á otros les sucede: están pendientes de la remolacha en Europa, de la caña en Florida; creen en el sorgo y en el maíz y han perdido la fé en la caña y en esta tierra y en este sol de Cuba y en este suelo que todavía á pesar de todos sus errores persiste en ser productivo y que solamente aguarda más inteligencia, más ánimo y más perseverante afán por parte de los que lo cultivan para volver á ser tan productivo ó más que lo fué antes, y hacer ricos á los que á él consagren su trabajo, y al país todo, cuya única riqueza consiste y debe consistir en su agricultura.

Pero nos parece que son muchos ya los convertidos y que no predicamos á sordos: muchos hacendados están bien convencidos de lo que verdaderamente les conviene y de lo que deben hacer para salvarse: los que han pedido y siguen pidiendo esas hiperbólicas combinaciones so pretexto de salvar la produccion de la isla nos parece que van guiados mas que de un deseo noble y por una conviccion verdadera por su interés, por el deseo de salvarse ellos ó de hacer su negocio, y los que aplauden, los unos lo hacen por seguir la corriente, y sin conciencia, los más por interés político, y no por fomentar la agricultura.

El error agrícola hijo de una preocupacion vulgar y funesta que cometen los que quieren perpetuar de algun modo, en alguna forma lo que ha existido y aun existe no puede ser más visible, y creemos haberlo probado sobradamente en lo escrito: de seguida probaremos del mismo modo el error político en que incurren los que tambien quieren que se persista en aquel error económico y agrícola no en bien de la agricultura, sino el de la más funesta y torpe política.

dados, únicamente los asustaba que el negro, el esclavo llegara á faltarles y por eso defendían el tráfico de esclavos: estaban en lo justo al sospechar que sin la trata no habían de poder reemplazar los brazos que fueran faltando, y más todavía que no habían de aumentarse los que entonces existían. Debían así mismo abrigar el temor de que cuando cesara la trata, más tarde ó más temprano, acabaría la misma esclavitud. No sin razón presentían el mal que les había de traer la supresión de aquel infame comercio.

Por otra parte, sino lo sabían, sospechaban que concluida la esclavitud no les sería posible continuar la explotación de la tierra en la forma y manera que lo hacían y que les sería necesario cambiar de sistema, cambio muy difícil, sino ya imposible, para los que estaban acostumbrados á ese sistema agrícola de muy antiguo, pues los hombres rara vez cambian en esos particulares sus costumbres, sus hábitos, lo que conocen y á lo que están acostumbrados: cambian las generaciones: algunos hombres, á veces, por escepcion y por privilegio de su carácter y su ciencia. Comprendemos bien los temores que debieron atormentar á los de la generacion anterior al ver cesar la trata, como nos explicamos muy bien que hoy nadie la crea posible, aunque muchos la disculpan y hasta sienten y lloran su conclusion.

Despues, se opusieron tenazmente á la abolicion de la esclavitud: hasta creyeron que lograrían perpetuarla indefinidamente: ya que habían hecho el sacrificio de no renovar sus esclavos importando otros, querían que se les dejase disfrutar de los que tenían hasta la conclusion de los siglos, del negro ó de todo cultivo: se burlaron de los que abolían la esclavitud en sus posesiones, atribuían su humanidad á miras interesadas, pronosticaban la ruina de los que se quedaban sin esclavos y se solazaban al saber los efectos que la emancipacion produjo en algunas partes en un principio: creían que aquí por privilegio de su deseo y de su apetito había de ser eterna la esclavitud. Los avisos que fueron recibiendo y que les daban sucesivamente los otros pueblos que fueron aboliendo en sus colonias, y hasta en su propia casa, esa institucion si los alarmaban y conmovían nada les enseñaban ni les advertían y persistían siempre en creer que *ese mal* no había de ser contagioso y llegar hasta Cuba. La han defendido con tenacidad y

constancia dignas de mejor causa, y si decimos que todavía la defienden, nada diríamos que mil hechos no prueben y confirmen.

Olvidados de la necesidad de prepararse para sufrir ese golpe y reemplazar al esclavo con el hombre libre, únicamente han pensado en defender desesperadamente la posición y en ver como lograban sustituir una esclavitud con otra, un esclavo con otro; siempre aferrados á lo que habían tenido y disfrutado se ingeniaron en variar la forma, el nombre y el hombre, pero dejando intacta, incólume la institución. Primero trajeron chinos *contratados*, pensaron en traer africanos *contratados*, anamitas, yucatecos, canarios y hasta peninsulares, siempre *contratados*; es decir, obligados á trabajar por cierto tiempo, por una retribución fija é inmutable, *pro tempore*, pero inalterable. Ese es, digamos así, el patrón, el molde, el modelo de todas las combinaciones que se han imaginado y aun ensayado para *traer* brazos y tener los necesarios para el cultivo de la tierra; siempre el mismo empeño, siempre la misma forma en el fondo por más que variasen los accidentes, y esas variaciones no obedecían jamás ni fueron hijas de la inventiva de los que las propusieron ó imaginaron, siquiera, sino efecto de imitaciones extrañas ó de la fuerza de las circunstancias.

De todas esas combinaciones la de traer chinos es la única que ha tenido éxito ó mejor dicho ejecución amplia y duradera, y ya sabemos cuales han sido sus resultados: si han contribuido á que se produjera algún azúcar más, y otras cosas en la isla, y á la fortuna de algunos han producido también no pocos inconvenientes y males: las otras combinaciones no han pasado de ensayos desgraciados ó de proyectos y buenos deseos. Aun se recomienda la traída de chinos y no faltan partidarios de los anamitas *porque son católicos* y porque se parecen á chinos; de los de cualquiera que se deje traer en una palabra y para concluir. El empeño es el mismo, el modelo idéntico, el plan igual, y la tendencia perdurablemente semejante. El caso es, el empeño consiste en mantener á todo trance el régimen secular de la división de la tierra, de su explotación; conservar esas grandes fincas y ese cultivo en gran escala sin tener en cuenta si es ó no posible continuar explotando de ese modo la tierra, si con ese sistema podrá producirse á precio que en los mercados del mundo los productos lo encuentren remun-

cio de los derechos y libertades públicas. Para esos torpes políticos, la agricultura, la produccion, la prosperidad del país no son sino pretextos especiosos que invocan con siniestro fin político, con el de privar á estos pueblos de toda libertad, de toda institucion libre, de toda participacion en su propio negocio y de la más pequeña influencia en sus destinos.

Tuvimos y aún tenemos, pues, enemigos de las libertades, de los derechos políticos, de todo género de reformas con la única mira y el exclusivo fin de sostener y de perpetuar la esclavitud: tenemos tambien quienes desean mantener esta institucion de un modo ó de otro, pero particularmente por la introduccion de un considerable número de hombres de razas inferiores con la única mira, con el exclusivo fin de perpetuar en Cuba un régimen político condenado, y que ninguna reforma, ninguna variacion se realice y logre arraigarse en el régimen secular político y gubernamental que ha imperado aquí. Estos últimos se aprovechan de las preocupaciones de los otros y entre ellos reclutan auxiliares, soldados, los que forman, digámoslo así, el grueso del partido, esa falange que dá á los partidarios del antiguo régimen apariencias y aspecto, así como esperanzas á unos y á otros de alcanzar su ideal y de lograr una victoria sobre los sostenedores de las reformas.

No triunfarán esos hombres, seguramente, jamás, pero mantendrán la inquietud en el país y retardarán el complemento de la transformacion que ha empezado á realizarse, bien á su pesar y contra sus deseos. En el entretanto, su política mantiene la inquietud en los ánimos y no se logra, gracias á ellos, el restablecimiento de la paz moral que debe hacer perdurable la material de que, gracias al cielo, disfrutamos.

No faltan políticos teóricos que se creen hombres de gran talla, casi hombres de Estado, que pretenden que la presencia de esos seres de razas inferiores en número crecido y la mezcla de razas pueden ser elementos para mantener entre los de la superior, la union por el terror á lo que aquellos hombres pudieran intentar si los otros se separaran, se dividieran y debilitaran. Basta indicar semejante propósito para que todos los hombres honrados condenen semejante combinacion política: buscar la paz y la concordia introduciendo un peligro,

cierto, real y un peligro para cosas é intereses muy elevados con el objeto de evitar un riesgo poco probable sería el colmo de la insensatez y del delirio. De ese modo se establecería la desconfianza como base y regla política y se crearían en esta tierra antagonismos y verdaderos peligros para todos, á más de perturbar la produccion y de mantenerla en un estado de atraso y sin condiciones de progreso posibles.

Si el error económico hijo de una preocupacion funesta que domina á los que creen que la produccion no puede mantenerse, y ménos crecer sin que se aumenten los hombres de razas inferiores y sin el auxilio de éstos es fatal y contrario á los buenos principios de la ciencia, y á lo que la experiencia tiene demostrado: el error político de los que quieren que se aumenten los hombres de esas razas para que no se realicen ciertas reformas ni se establezcan ciertas instituciones, y más el de los que desean aumentar la mezcla de razas y que abunden los de las inferiores para mantener la union entre los de la superior, esos errores son indudablemente de lo más inconcebible y de lo más monstruoso que en política puede ocurrirse á quien que no esté ciego por la pasion ó dominado por un espíritu estrecho y pobre cual ninguno.

Si los Estados-Unidos valen y prosperan y son un gran pueblo lo deben más que á nada al origen de su poblacion, á esa raza europea que es la primera, la más inteligente, la más activa, la única progresiva, educable y superior en el mundo: esos mismos Estados con sus grandes rios, sus lagos, su suelo y su clima, con sus minas y sus variadas y ricas producciones, poblados con hombres de otras razas nada ó poco valdrían, seguramente. Lo que hace la grandeza, la riqueza y el esplendor de Europa es la raza, son sus hombres, en todo lo demás Europa es inferior á las otras regiones del Planeta. El europeo trabaja de 25 á 30 por ciento más y mejor que los demás hombres y donde pone su planta todo cambia, se modifica, todo progresa y se civiliza en fin. Todas las razas de la tierra reconocen la superioridad de la de Europa y todas retroceden ante ella. Lo que en las otras vale algo lo deben al contacto y mezcla con la europea y esta á ninguna debe nada ni puede pedirles cosa alguna. El mundo todo acabará por estar poblado por europeos, de tal modo ganan estos terrenos todos los dias sobre los hombres de otras razas que ocupan ricas y feraces comarcas,

XII.

ERROR POLÍTICO.

Ya hemos dicho que el deseo de sostener, de perpetuar la esclavitud, la esperanza de retardar su fin, tuvieron una influencia preponderante en las ideas, y más que en las ideas, en las aspiraciones políticas de un crecido número de los habitantes de este país. Conocían todos cuantos en la esclavitud fundaban su bienestar, su negocio y su posición, que únicamente continuando el sistema de gobierno que aquí se había ido implantando podía mantenerse esa institución y que solamente manteniendo herméticamente cerradas las puertas á toda innovacion, á toda idea reformista, era posible perpetuar esa funestísima organizacion del trabajo y sus consecuencias, el sistema económico y el agrícola. De ahí esa continua resistencia y esa empeñada lucha contra la corriente de la época y la invasion de las ideas modernas. Se hicieron no pocos la ilusion de que era posible retener en tan estrecho y mezquino molde, encerradas generaciones y generaciones de hombres que, á pesar de todas las precauciones, respiraban el aire de su siglo y vivian en comunicacion con todos los pueblos del mundo. El empeño resultó al fin vano, pero los males que produjo fueron, como no podía ménos de suceder, tan dolorosos, como tristes son de recordar. Al cabo sin que hubiera ocurrido el cambio político que se quería evitar, la institucion servil se fué desmoronando y su última hora llegó cuando todavía las reformas políticas no se han planteado y desenvuelto en la extension y medida que el país las reclama y necesita.

Abolida esa institucion, pues, al fin puede decirse que ha dejado de existir, muchos abandonarán el apego á lo antiguo, la resistencia á lo moderno y la obstinacion contra las instituciones libres que han tenido hasta aquí, pues á ello los invita la nobleza de su carácter, su educacion, el género de sus estudios y otras influencias poderosas. Mucho han ganado y ganarán en adelante las ideas liberales á medida que la esclavitud se aleje y sus consecuencias en el orden moral y en el económico desaparezcan, y más, cuando despues de haber desapa-

recido de derecho, cese definitivamente de hecho en las costumbres, en los hábitos y en todo el modo de ser del país. Rudo golpe ha sido para los partidarios del antiguo régimen, la abolición, golpe de que no se repondrán jamás.

Pero esa influencia que tuvo la esclavitud no fué la única ni quizás la más triste contra la corriente de las nuevas ideas políticas, que al cabo, han echado profundas raíces en el país, pues ha dado vida y consistencia á otro interés político que ahora se revela tenaz y que no admite las reformas, que las combate y se opone á su planteamiento. Para lograr mejor su objeto, se empeñaron tantos antes en mantener la esclavitud y ayudaron á los que la defendieron, ahora desean perpetuarla en cualquier forma y con cualquier hombre: lo mismo les dá que éste sea negro que chino; lo que desean es que en el fondo se mantenga la esencia de la cosa y que el esclavo pertenezca á una de esas razas inferiores que jamás puedan ligarse ni confundirse moralmente con el blanco y que por su naturaleza sea posible someter, mantener en la abyección y oprimir. Existen partidarios que pudiéramos llamar políticos de la esclavitud ó de algo que se le parezca: para ellos el interés de la producción, el de la prosperidad pública si lo invocan y traen como argumento para seducir y arrastrar á los que pueden todavía creer que semejante cosa les conviene, no es lo que les impulsa ni importa; lo único que tienen sobre sus corazones es el interés político, el de perpetuar en alguna parte, siquiera sea en tan pequeño país y en medio de América, las viejas formas políticas, que un pequeño rincón todavía viva fuera, separado de la comunidad de todos los pueblos cultos, civilizados y libres de la tierra.

Se figuran esos políticos allá en sus ensueños de retroceso y reconquista que pueden mediante ciertas combinaciones paralizar la marcha de las ideas en alguna parte y que han de ser potentes para contener el torrente invasor de los principios del siglo. Si por varios caminos tratan de impedir aquí el reinado de la libertad y del derecho, el preferido es sin duda alguna el de sembrar en el país un germen eterno de peligros y de temores que aquieten y tranquilicen los ánimos por el miedo á la intervención de un ser inferior en las disputas y divisiones propias del régimen representativo y del ejerci-

siglos y siglos hace sin haber logrado levantarse á la altura á que ha llegado el hombre de Europa, y si alguno logra subir en la escala de la civilizacion y del progreso lo debe al contacto, á la enseñanza, á la savia que el europeo le lleva por la conquista ó el comercio. Si se quiere realmente que Cuba sea un pueblo culto, grande, productor y consumidor, que valga y cuente preciso será que se aumente su poblacion con hombres de razas europeas, de lo contrario, seguro es que al fin este país tendra que pasar por una decadencia absoluta, para luego ser repoblado por ese gran pueblo que á su lado se levanta, crece y se multiplica y que tiene la pretension de estar llamado á repoblar y regenerar toda la América.

XIII.

PELIGRO IMAGINARIO Y PREOCUPACIONES SIN FUNDAMENTO.

De otro peligro que algunos ven en el aumento de la poblacion por medio de una inmigracion de hombres de razas superiores y especialmente de la nuestra, si no ya por causa de los primeros pobladores, por lo que pudieran ser sus descendientes, no debiéramos hablar; si fuere real ese peligro no haría ciertamente honor, precisamente, á los mismos que aquí aparentan creer ó creen verdaderamente, en su existencia, y nosotros no podemos, ni por un momento, suponer que falte virtud y habilidad á los de nuestra familia que aquí se establecen y la forman para infundir á sus hijos los sentimientos patrióticos que ellos abrigán. Pero á ese y á los otros peligros imaginarios que sirven á muchos de pretexto para no desear el aumento de la poblacion blanca, y de que tratamos en el artículo anterior se debió referir, seguramente, el Sr. Cánovas del Castillo, en su célebre discurso en el Senado, del 27 de Febrero de 1880, cuando dijo: «Si pudiera ser, si fuese posible, el que no hubiera allí (en Cuba) »sino una sola raza, la raza blanca, extendiéndose al fin por todo aquel »territorio, no digo, porque no podría decirlo sin faltar al espíritu práctico á que antes he hecho referencia, que esto *no tendría peligros*» y todavía volvió á repetir esa idea cuando agregó: «Yo no me opondría

»jamás, cualesquiera que fueran mis convicciones á que en Cuba no
»hubiera más que individuos de raza blanca, *cualquiera que fueran*
»*tambien los peligros que eso tubiera*, y que no discuto» bien es verdad
que añadió: «yo siempre pondría los intereses de la humanidad y de
»la civilizacion, sobre todo género de intereses, y haría si estuviese en
»mi mano, que allí solo imperase la raza blanca.» Si el Sr. Cánovas
participa algo de la opinion y de los temores de los que ven esos pe-
ligros su gran talento, su sentido moral y su cualidad de europeo lo
llevan á no admitir las dolorosas consecuencias que tratan de sacar de
esos supuestos peligros, los que aquí los temen ó aparentan temerlos,
y los que allá en la Península los creen tan reales y verdaderos como
los de aquí se los pintan y aseguran.

Los que temen la estencion de la raza blanca y aquellos á quienes
no conviene su aumento, nos dicen uno y otro dia que el blanco, que
los hombres de las razas europeas no pueden trabajar aquí, en este
clima, y ménos reemplazar al africano. ¿Es eso verdad? Sí, y no, de-
bemos responder. Es cierto que ningun hombre, absolutamente nin-
guno de raza superior, puede reemplazar al negro; es decir, venir
aquí á hacer lo que el negro hizo hasta ahora; ninguno podrá venir ni
vendrá, de seguro, á trabajar en la forma y manera, ni en las condicio-
nes á que estuvo sometido el negro miéntras trabajó forzado; eso es
evidente, pero tambien lo es que puede venir y trabajar en lo mismo que
ha trabajado el africano, aunque en forma diferente y con condiciones
muy diversas. El blanco no vendrá á vivir como vivió el negro, pero
sí á trabajar en los campos ó en las poblaciones en lo que el negro
trabajaba. No vendrá á vivir solo, sin familia, aislado, tratado como
el ganado ó los animales de la labor; atendido á una racion tasada en
cantidad y calidad, para habitar en comun con los demás obreros, sin
hogar separado y propio, por un tanto fijo y fijado de antemano, por
tiempo largo, y ménos á perpetuidad; sin libertad para cambiar de
ocupacion, de amo, de lugar, ni de techo: jamás vendrá para ser igua-
lado con el hombre de raza inferior y ménos si ese hombre no se en-
cuentra en las mismas condiciones que él. Quizás tambien vengán po-
cos para ser meros jornaleros, para vivir atendidos á un simple jornal,
cuando estén ocupados únicamente.

Pero vendrá el europeo seguramente, si puede hacerlo, en familia y para vivir en familia, en su hogar y como guste, vistiendo y comiendo á su modo; vendrá para ser propietario de alguna tierra que pueda cultivar para sí ó bien para ser propietario y jornalero, para trabajar en lo suyo y en lo del amo alternativamente, y ésto mediante un jornal debatido entre él y el capitalista; pero reservándose su entera libertad para dejar á uno, escojer otro ó mudar de ocupacion, sin ligarse por tiempo determinado: vendrá para trabajar como hombre libre y al lado de sus semejantes: vendrá para mejorar su posicion, para poder vivir mejor que en su propio país, educar á sus hijos mejor y poder dejarles algo á su muerte: no vendrá jamás para reemplazar al negro. ¿Pero podrá trabajar aún en esas condiciones? ¿Y por qué no? ¿No trabajan en el dia muchos blancos, nacidos en el país ó procedentes de otros en el campo? sino trabajan del mismo modo que el negro lo hacen al suyo, como les conviene y pueden hacerlo, y lo hacen mejor. Pudiéramos citar muchos casos de hombres blancos, de canarios, de peninsulares que trabajan en los campos ó en otras faenas tan rudas, tan penosas como las que exige el azúcar ó el tabaco, y si la caña no les conviene, lo cual no nos lo explicaríamos, otros muchos cultivos hay, y pueden establecerse otros, en los cuales el blanco puede trabajar sin fatiga excesiva ni peligro alguno. En Andalucía nuestros hombres de campo trabajan bajo un sol ardiente y se ocupan en faenas bien rudas y penosas. Los que hacen, lo que en la campiña de Jerez se llama el *agostado*, labor profunda que se practica con la asada en los meses rigorosos del estío para preparar los terrenos para la plantacion de la vid, y los que se ocupan en la siega en Junio, Julio y Agosto, y en la *bina* tienen que emplear tanto esfuerzo y hacer tanto trabajo como aquí los que cortan la caña, que es el trabajo más fatigoso que exige esa planta, y lo hacen sin enfermarse ni sucumbir á la pena ni al rigor del clima ni de la intemperie. Y la escarda, trabajo bien penoso, se hace en Andalucía y en Estremadura por mujeres y por hombres que proceden del Norte de España y que bajan en la época propia para lograr los altos jornales que allí se ven, á veces, obligados á pagar los labradores, y no se enferman y resisten bien al trabajo y al calor y al polvo y á las fatigas. Nada nos

parece más aventurado ni menos fundado como ese dicho tan general y manifiestamente falso de que el blanco no puede aquí cultivar la tierra? No hemos visto al blanco y al blanco europeo invadir muchas de las ocupaciones del negro y sustituir al africano en algunas bien penosas, sino tanto como las de los ingenios, á medida que este no ha sido bastante numeroso y el blanco lo ha sido más, ocupaciones que antes se decía eran propias solamente del negro y en las cuales no era posible que el blanco se ocupara? Hoy el servicio doméstico va estando aquí en manos de europeos, y estos son cocheros y carretoneros y cargadores, y hacen las grandes faenas de carga y descarga en los muelles y muchos labran la tierra en los cultivos llamados menores, y de seguro lo hacen no pocos en los de las fincas azucareras, donde además no todo consiste en chapear y cortar caña, donde se ara, se siembra y se hacen otras muchas faenas ménos penosas que esas que siempre se citan y vuelven á citarse, como si toda la labor consistiera en escardar y cortar caña. Y además, existen en la isla ya de antiguo muchos otros cultivos y bien sabido es que muchos otros pueden seguirse con provecho para los agricultores y á ellos pudiera muy bien dedicarse el europeo sin correr peligro alguno y sin sufrir las penalidades y fatigas que atribuyen al de la caña.

Y en ese mismo cultivo la experiencia está demostrando que el blanco, y aún el blanco venido directamente de Europa, de España puede sin gran esfuerzo trabajar también ó mejor que el del país y el mismo negro. Los mismos hacendados han confesado que en la última zafra trabajaron sobre 45.000 blancos, hecho reciente que viene á probar como ese hombre se dedica á esos trabajos á medida que el negro ó el asiático le dejan el lugar ó han alcanzado su libertad. Por otra parte las experiencias realizadas por el Sr. Marqués de Sandoval en sus tierras con andaluces, no dejan ya lugar á duda sobre si el peninsular, cuando ménos, puede ó no venir á cultivar la caña.

Los grandes ingenios y el sistema que en ellos impera y el modo como se labra y el órden de las faenas son un obstáculo, sin duda alguna, para que el blanco europeo pueda sustituir al africano; pero esos grandes ingenios y ese sistema y ese modo de labrar la tierra y ese órden de las faenas se pueden modificar y cambiar sin que se perju-

dique la produccion, y la experiencia está hecha en muchas fincas y especialmente por el Sr. Marqués de Sandoval.

Si el blanco no viene no será seguramente por que no pueda trabajar aquí en la agricultura, será en todo caso por otras causas y razones independientes de lo penoso de las labores y de la influencia perniciosa del clima sobre la salud del hombre que trabaja la tierra.

Se nos ha dicho que el europeo no emigra más abajo de los 40 grados en este hemisferio á causa del clima y eso no es cierto, pues van, y no pocos, como ya lo dijimos antes, á los Estados del Sur en la América del Norte, van á la Luisiana y á Texas en número considerable, y si no van tantos como á otros Estados, no es solamente por razon del clima, sino por otras causas, algunas de las cuales, como la esclavitud, han cesado y desde entonces acuden más, apesar del clima y de lo diferente que es en esos Estados el género y la clase de cultivos de los que se practican en los pueblos que dan mayor contingente á la inmigracion en los Estados-Unidos.

No se diga más que el blanco no vendrá porque no puede trabajar, dígase sin rodeos y con franqueza lo que se quiere, lo que se desea, y es que no venga, y que se traigan otros hombres, los de otras razas, de esas inferiores á quienes se puede ó se pudo explotar, como no es posible explotar al blanco. ¿Pero es eso posible, es conveniente?

XIV.

VERDADERA ASPIRACION.

Volvemos á repetir la pregunta que hicimos anteriormente: ¿Es verdad que los que más hablan de la necesidad de aumentar la poblacion de la colonia desean que vengan verdaderos pobladores á esta tierra para aumentar el número de sus habitantes y con ellos la produccion y la riqueza ó quieren únicamente traer hombres que yengan á trabajar por poco, que exijan poco en cambio del trabajo muscular que hagan, perpetuando de ese modo el sistema secular seguido en los ingenios en que se produce el azúcar? Nos parece que podemos ya contestar á esa pregunta con pleno conocimiento

de lo que real y verdaderamente apetecen esos hacendados que se preocupan más ó exclusivamente de su interés propio y particular que del interés general de la isla, sosteniendo que la produccion perecerá sino se aumentan los braceros. No quieren poblar la tierra, no desean colonizarla, ni que vengan verdaderos colonos á fijarse en el país; lo que quieren es ver como otro hombre cualquiera puede venir para llenar los vacíos que haga la muerte y la libertad en los negros, y que reemplacen á éstos cuanto sea dado, y si es posible, que se aumente el número de trabajadores que tengan condiciones parecidas á las del que hasta ahora labró la tierra.

Ya hemos visto por que no vienen inmigrantes en número crecido, y lo que es necesario ofrecerles para estimularlos á venir; ya hemos visto que sino vienen no es por que no puedan trabajar á causa del clima, y ya dijimos lo que debiera hacerse en primer lugar para facilitar esas inmigraciones y arreglar las cosas de modo que sea posible en plazo más ó ménos breve la venida de esos colonos y su establecimiento en el país. Lo primero que debe procurarse es variar el sistema de la division ó reparticion de la propiedad, y sobre todo el del cultivo, cambio que únicamente puede realizarse por los mismos propietarios y agricultores; la intervencion de las leyes y la accion del Gobierno, poco pueden ni han de poder en ese punto: lo más que pueden y todo lo que deben hacer, es no poner obstáculos no inmiscuirse de ningun modo en eso y dejar á propietarios y labradores toda la suma mayor de libertad, de iniciativa para que procedan como les parezca y bajo su sola y exclusiva responsabilidad.

El Sr. Cánovas en el mismo discurso citado dijo: «Para algunos cubanos ilustres y muy doctos creo, por lo que les he oido, que la solución sería *una transformacion del cultivo* que permitiera que la raza blanca se dedicara al trabajo; que solamente la raza europea pudiera tener las condiciones necesarias para el trabajo.» Pues bien, nosotros somos de la misma é idéntica opinion que esos cubanos á quienes había oido el Sr. Cánovas y que califico de ilustres y muy doctos. Podrá no ser la nuestra ni la de esos cubanos ilustres y muy doctos la opinion de muchos aquí, pues como había dicho antes el mismo estadista: «no hay sobre eso una opinion cóncreta y predomi-

»nante que pueda tomarse como fórmula para resolver ese problema, »del trabajo, de la poblacion y de las razas.» Pero los que no opinan como nosotros, los más están influidos por su interés del momento, por su ignorancia hija de la falta de estudio serio de la cuestion, por su egoismo, por la rutina, por el influjo que ejerce lo establecido, lo antiguo y la repugnancia á todo cambio y mudanza, ó bien por un espíritu de partido que no admite contradiccion ó por preocupaciones políticas poco dignas de atencion, y ménos de ser tomadas en cuenta al tratar de un asunto tan grave y de consecuencias tan grandes para el porvenir del país, la causa de la humanidad y de nuestra propia raza en América.

La prueba más evidente de que esos que piden con tanto calor que *se traigan* brazos, que creen perdido el país, perdida su agricultura y su riqueza si no vienen ó se inventan trabajadores que llenen el vacío que deja el negro, y á más un suplemento para las faenas del campo, la prueba más concluyente, decimos, de que no se proponen poblar la tierra ni que aumente la poblacion, y como consecuencia la produccion y la riqueza del país, la encontramos en la preferencia que siempre tubieron hacía un sexo, el más robusto, el más fuerte, el más útil, el masculino: preferencia que no abandonan y en que persisten. Ahora bien, trayendo *varones*, sean negros, chinos, anamitas ó europeos podrán aumentarse los trabajadores, pero jamás se aumentará la población.

Para que el hombre se reproduzca y aumente, es necesario el concurso de la mujer, y ésta sola ó el hombre solo acabarían por extinguirse. Dejemos á un lado las razones de moralidad, de orden público y políticas que aconsejan la existencia de los dos sexos para la perpetuidad de la raza su bien estar y buena vida y refiramonos únicamente á la razon económica que de acuerdo con las otras ciencias exige la presencia simultánea del varon y de la hembra para el crecimiento de la produccion. El hombre aislado, solo, sin la compañía de esa otra criatura que por razones éticas y fisiológicas, le es indispensable no solamente no se reproduce sino que no vive feliz ni trabaja gustoso, con un fin, con un objeto digno, aguijoneado por el interés de hacer á su compañera la vida feliz y asegurar el porvenir

de su descendencia, móviles los más nobles, los más dignos y los más eficaces para alentar al hombre en el camino de la vida. Antes, cuando se traían negros de Africa, venían en abundancia los del sexo masculino, en mucho menor número los del femenino, sin cuidarse los que hacían ese infame tráfico más que de su interés, y lo mismo los que luego adquirirían esos negros también preferían los varones á las hembras. Nadie entonces previó lo que debía resultar, y era que la raza no se aumentaría sino que por el contrario tan luego como se cegara el manantial de donde se sacaba el negro y no vinieran otros disminuiría progresivamente el número de los de esa raza, tanto por la desproporcion entre ambos sexos cuanto por el libertinaje á que estarían entregados y por la mayor suma de trabajo y de fatiga impuestos al hombre lo que debía distraerlo y alejarlo de las funciones de la produccion.

No faltaron entonces consejos prudentes y salidos de muy alto para que se procurara enmendar en esa parte la falta que se cometía, y cuando quizás no era todavía tarde para poder corregir algo los efectos de ese cálculo errado que el egoismo y el interés producían; pero nada se oyó y el mal siguió su curso, y al fin se tocan las consecuencias de ese sistema, aún cuando de ello debamos alegrarnos y calificarlo de *felix culpa*, pues nos ha librado de que el mal causado por la introduccion de esos seres desgraciados no haya sido más grande y quizás irremediable.

El hecho fué, que cuando se traían negros no se quería poblar, ni aún con ellos, la tierra, sino tener quien la labrara y regara con su sudor en provecho del que la poseía.

Luego se trajeron los chinos y se procedió de igual manera: se trajeron millares de hombres y ninguna hembra, de suerte que esa raza si ha producido algunos retoños raquíticos y mezclados con sangre más inferior, en nada han contribuido al aumento de la poblacion, ni el objeto de su traida fué tampoco el de acrecerla sino el de aumentar el número de trabajadores.

Ahora mismo se habla de traer negros, si se pudiera; chinos, si quisieran venir; anamitas, si fuera posible, ó bien en defecto de esos hombres de razas inferiores, los de las superiores ya buscándolos en

donde se encuentren, ya brindando á los que aquí vienen para otra cosa con algunas ventajas para que se queden, ya pidiendo al Gobierno que imponga al país una contribucion con objeto de sufragar el enganche y la traida de obreros, ya proponiendo que aumente en la Península el número de *quintos*, destinando á la isla unos cuantos cada año, pagando los Ayuntamientos su rescate á las Cajas de la Península, con el fin de que libertados del servicio en el ejército se paguen su rescate, trabajando en Cuba la tierra durante algunos años, yá en fin inventando cada dia un modo, una nueva forma para *traer* algun hombre que labre la tierra, pero siempre por el mismo sistema, bajo la misma base, con el propio criterio; siempre trayendo hombres solos, aislados, sin hembras, de modo que si la tierra se mantuviera productiva, la especie fuera eternamente estéril en este país.

En vista de esa conducta ¿habrá quien diga que aquí se quiere aumentar la poblacion? ¿Se trata, pues, de poblar la tierra, de que aumenten los trabajadores y al mismo tiempo los consumidores, de crear familias, de que vengan verdaderos colonos?

No se nos hable de sí el hombre de raza blanca puede ó no servir aquí para la produccion, sobre todo para la agrícola; no: dígase que no se quiere al blanco, que jamás vendrá en cantidad suficiente y para fijarse en el país viniendo solo, sin mujer y para no crear familia.

Poblar es una cosa, traer trabajadores es otra: para poblar serviría el blanco, para lo otro no hay que pensar en él, y no vendrá, téngase por seguro y cierto. Por eso y por otras razones se prefiere y se piensa en los hombres de razas inferiores.

XV.

PLANES DE LOS PARTIDARIOS DE LAS RAZAS INFERIORES.

La verdad es que los grandes hacendados temen al blanco, los políticos, ciertos políticos, los de cierta escuela, temen al blanco, y ni unos ni otros lo quieren como el blanco puede venir á trabajar la tierra. Aquellos lo temen porque presienten á lo que su venida les obligaría, lo que tendrían que hacer para recibirlo y que pudiera encon-

trar lo que lo atrajera y fijase en el país; el cambio de sistema que se verían forzados á admitir, á ensayar y á seguir; lo que eso significa y sería para ellos, y mientras encuentren modo y manera de seguir como hasta ahora lo intentarán y seguirán. Esos cambios, ya lo hemos dicho, no los hacen los individuos, los hace el tiempo y las generaciones: exigen mucho, y muchos sacrificios, la utilidad no se reporta de momento, tarda en llegar y es obra más bien que de un plan sistemático y deliberadamente adoptado por individualidades determinadas, convencidas y resueltas, de las circunstancias, de las desgracias, de los cambios de situación personales, de las costumbres que se modifican, de las ideas que se aceptan, de los ejemplos y de la predicación de los hombres y de los sucesos. Los otros tardarán en abandonar sus aspiraciones, no se convencerán jamás, serán vencidos por los progresos de las ideas y la generalización de la instrucción y de las luces: es obra su desaparición y la muerte de su influencia de la marcha irresistible de las ideas y de los principios modernos, también del tiempo, ese agente indispensable de todas las grandes transformaciones sociales y de todos los grandes cambios en la corriente de las ideas. Hoy se nos llama utopistas, mañana seremos condenados como predicadores de ideas vulgares y generalmente admitidas. Hoy parecemos atrevidos innovadores, mañana se nos apellidará sustentadores de cosas realizadas y á que nadie atribuye importancia, ni género alguno de novedad.

Entre tanto se recomienda al chino, sin oír la defensa de la colonización blanca, que se condena como una utopía irrealizable ó un pensamiento político mal sano y de consecuencias deplorables para la conservación y perpetuidad de ciertas cosas que todos queremos conservar, aunque por distintos caminos y por medios diferentes. Se condena la colonización por la inmigración de razas superiores, por el europeo y se recomendaría al negro, como el más robusto, el más morigerado, el más sumiso de todos los inmigrantes posibles, pero se olvida en primer lugar que el negro no fué antes un inmigrante ni lo será jamás: se le podrá traer como se le trajo antes, atraerlo jamás: no es tan robusto como se le pinta ni resiste como se pretende al clima, al trabajo ni á sus propios vicios, á su indolencia, á su apatía y á su poca dis-

posicion y aptitud física y moral para asimilarse al hombre de raza superior. Es verdad que por lo general es sumiso ó que se somete con facilidad; eso es efecto de su indolencia misma y de su ignorancia escaso entendimiento, pero no por eso es ménos un peligro constante para la paz pública y la seguridad del blanco: puede vivir con este sometido únicamente, en comunión de ideas, de aspiraciones, de costumbres y de instintos difícilmente, un abismo los separa. Valdrá más cuando esté educado, pero lo que gane en cualidades morales y en saber lo hará probablemente más peligroso: si está en minoría muy marcada podrá conciliarse su presencia con la del blanco, pero si su número fuese crecido y el equilibrio, la proporcion entre el uno y el otro no fuese favorable al hombre de raza europea, siempre vivirán separados y formando dos pueblos distintos, y quizás aspire al fin el de color al dominio de la tierra y á gobernarla. Además, al africano, aunque venga, no podrá sometersele, como antes, habrá de concedérsele alguna libertad y algunos derechos, y al cabo admitirlo como ciudadano, al par del blanco y esas libertades y esos derechos le darán el de intervenir en los negocios públicos, y esa intervencion la ejercerá en provecho del interés de su raza, de su interés especial, peligro que pudiera ser de gran tamaño. Como trabajador sometido y en esclavitud no es muy útil, no es todo lo productivo que fuera de desear, ni tan productivo como el blanco; cuando es libre disminuye su eficacia. El distinguido economista Mr. Molinari dice en sus cartas de los Estados- Unidos que la experiencia ha demostrado que el negro libre trabaja 33 por ciento ménos de lo que trabajaba cuando era esclavo. Se quisiera por algunos aumentar los de esa raza sin ver los graves inconvenientes que tienen y lo que acabaria por ser aquí la sociedad, las instituciones públicas y la produccion.

Ya que no el negro, venga el chino; con él se conformarán los partidarios de las razas inferiores, de los obreros de cierta especie y con ciertas condiciones. El ensayo ya está hecho, puede pues hablarse de esa combinacion con cabal conocimiento de causa. El chino se recomienda por su sumision, que todos sabemos hasta donde llega y en que consiste; por su frugalidad que en efecto es á veces demasiado grande en materia de alimentacion y en el vestir, no tan grande en otros

gastos que suele hacer aún sacrificando lo necesario: sino es robusto, ni fuerte, ni de resistencia para ciertas faenas, es diestro, hábil para otras que requieren alguna inteligencia, destreza y delicadeza de manos: se dice que es económico, lo cual es verdad, pues economiza lo suyo y cuanto puede: es ambicioso, procura prosperar, y si puede, enriquecerse, pero es para llevarse lo que ahorra á su país y disfrutarlo, allí. Por lo mismo que tiene esas cualidades, que es económico, avaro, codicioso, industrioso es un competidor terrible, para los que no tienen en grado tan superlativo esas cualidades, y donde él pone la planta y se fija absorbe todo el comercio, toda la industria que está al alcance de su inteligencia y de su capital. En California ya sabemos lo que pasa con ellos y como se les mira, y lo ocurrido en Chile: en Filipinas sucede lo propio; todo el comercio y muchas industrias pequeñas han caído en manos de los chinos, con los que el europeo no puede competir. En cuanto á su moralidad no creemos que sea recomendable para que equivalga y balancee lo que por otro lado le falta y le sobra. El chino podrá ser un trabajador de paso que ofrezca algunas circunstancias que lo hagan aceptable, en cierto modo, pero jamás será un verdadero colono: si gana se marchará con sus ganancias: si pierde será un ser miserable y degradado; si prospera y se fija se convertirá en amo. Vengan muchos chinos y se irán los blancos, se ahuyentarán los que quieran venir. En materia de población sucede como con las monedas, la ley de Gresham se cumple con todo rigor, el hombre malo, el mal poblador arroja del país al bueno: vengan chinos, colíes, etc. y ya veríamos al blanco huir de esta tierra arrojado por aquellos inmigrantes.

Además, si ya no es posible pensar en traer africanos como esclavos ni como trabajadores libres ni como colonos, si los de esa raza se prestaran para lo último, tampoco es posible contar con que puedan *traerse* chinos como antes. Los chinos que en otro tiempo tenían horror al extranjero y no consentían que penetrasen en su país, en el día emigran con placer; hoy salen para otros en busca de fortuna; han resultado ser una raza emigrante, pero aleccionados no quieren ya emigrar como antes, sino como hombres libres y con arreglo á las condiciones del derecho internacional, como lo hacen los hombres de todos

los demás pueblos civilizados. El Sr. Cánovas dijo en el discurso citado que: «el Gobierno chino no acepta otro principio en ese punto que el de la libertad de contratacion de sus súbditos y que se preocupa de una manera singularísima en asegurar, no solo la libertad, sino cierta especie de deferencia hácia los chinos que vayan á Cuba á ofrecer su trabajo, y se opone á todo sistema de contratacion en que se pacte que el pasaje de los chinos haya que pagarlo en la Isla de Cuba, suponiendo que esa obligacion que nace de un contrato de pasaje constituye á los chinos en una restriccion de libertad que en poco ó en mucho pueda parecerse á un género de servidumbre, y quiere que todo chino que se embarque para Cuba pague su pasaje y no vaya como un miserable, como un mendigo, sino como quien va en busca de fortuna.» Podrán pues venir chinos, y nosotros, ciertamente, que no nos oponemos á que vengan, como no nos oponemos, y por lo contrario, nos alegramos y mucho, á que vengan franceses, alemanes ó belgas; pero vendrán como vienen éstos, como dijo el mismo Sr. Cánovas que quería que viniesen el Gobierno chino «vendrán por su propia cuenta, para trabajar aquí mientras les convenga y volverse á su país con los productos obtenidos en su trabajo,» es decir que los chinos se «colocan dentro del derecho comun.» Dentro del derecho comun es como conviene que vengan no solamente los chinos sino cuantos quieran, y á eso nadie se opone por cierto ¿pero es eso lo que quieren y desean y piden los que recomiendan la colonizacion por chinos y por otros que no lo son? Nos parece que no, y que esa jurisprudencia no es de su gusto: con ella saben bien que no podrán traer chinos ni á nadie, y tanto es así que el mismo Sr. Cánovas bien claramente lo dió á entender cuando dijo: «Ese es el ideal del Gobierno chino ¿podrá conseguirse? Yo no lo sé: muchos creen que bajo este punto de vista la inmigracion de chinos en la Isla de Cuba, sería poco ménos que nula»: Y todavía más adelante añadió. «Sin juzgar yo si eso (el derecho comun) constituye ó no una verdadera imposibilidad, como no falta quien lo cree, sin decir yo que la dificultad será mayor ó menor; lo que me parece, lo que puedo asegurar en plena conciencia es, que con ese sistema no irá un millon de chinos á la Isla de Cuba, ni muchísimos ménos.» Nosotros casi nos atreveríamos á predecir que no

vendrá ninguno, al ménos si depende de los que aquí los solicitan y desean.

Se recomiendan los anamistas por que son católicos, frugales y sumisos ¡siempre lo mismo! En cuanto á lo de católicos nos parece cosa de no gran importancia tratándose de trabajadores y no de formar una sociedad religiosa al estilo de aquella famosa que los P. P. Jesuistas fundaron en el Paraguay. En los Estados-Unidos la mayoría es protestante y no pregunta á los que llegan lo que son y encuentran muy bien que vayan muchos católicos: lo de la frugalidad y la sumision nos parece recomendacion que equivale á decir que son poco enérgicos, flojos y que su trabajo no será superior al del negro ó del chino. Pero esos anamitas tienen las puertas abiertas, pueden venir cuando gusten. El Sr. Cánovas nos dijo que para que los hacendados de Cuba puedan procurarse trabajadores el Gobierno acababa de celebrar otro tratado con el Imperio de Annam «para abrir nueva »fuente de trabajo, nuevo manantial á disposicion de los propietarios »de Cuba para que acudan á él.» ¡Gracias al Cielo esa fuente, ese manantial ó está seco ó no corre en direccion á Cuba!

Se quiere españolizar la isla y se pretende que el criollo no es buen español, que el hijo del peninsular no resulta ser un buen español, que los extranjeros y sus hijos no lo serían y se acude al africano y al chino que jamás podrán ser otra cosa que malos extranjeros, puesto que pertenecen á una raza inferior á la española, que jamás habrá de confundirse ni mezclarse con ninguna otra europea. Y en el terreno económico ese trabajador intruso haría al de nuestra raza una competencia cruel y ruínosa: empezaría por reducirlo á la miseria y por pequeña que fuera la diferencia entre el jornal que aquí obtuviera y el que pudiera lograr en otra parte, si era en esta más favorable emigraría gustoso para huir de la presencia del odioso rival, obtener algo más por su trabajo y que la vida le fuera más fácil y cómoda. La despoblacion vendría al cabo trás el *jornal barato* que se desea obtener para que aumente el beneficio del capital. Si en los pueblos cultos de Europa y de América se quiere elevar el bracero, tal vez, á espensa del capitalista, disminuyendo la parte de éste en el producto de la industria, aquí se pretende abatir al obrero para que el capital obtenga

beneficios más crecidos: es al cabo una especie del socialismo más injusto y destructor: cuando ménos es el más odioso é inhumano. Si el obrero no es siempre muy justo tiene disculpa en lo mucho que ha sufrido y sufre, pero las exigencias de estos capitalistas no pueden de ningun modo disculparse: son realmente incalificables. Ultimamente la Municipalidad de París muy inclinada á favorecer á los obreros que forman la clientela política de los radicales que componen aquella corporacion y algo saturados estos del espíritu socialista de las escuelas, dispuso que en las grandes obras que debían realizarse con el producto del reciente empréstito contratado solo debían emplearse materiales y obreros franceses y de ningun modo extranjeros. El Gobierno desaprobó ese acuerdo y restableció el derecho público hollado por el municipio é hizo prevalecer los buenos principios económicos en materia de libre y absoluta competencia. Aquí se pretende que el Gobierno hollando todo los fueros de la razon, de la ciencia y de la libre competencia intervenga en la lucha entre el obrero y el capitalista aumentando artificialmente la competencia para aquel introduciendo en la isla trabajadores extranjeros á costa de todos los que producen; favorecer al capitalista arruinando al operario por esa competencia. Ese papel de Beltran Claquin industrial que se emplea en poner encima al que le parece estar debajo y vice-versa es demasiado inicuo y odioso para que logre popularizarse en estos tiempos de libre competencia y de libre discusion. Si se intenta no tardará en ser forzoso retroceder y abandonar semejante intervencion en el órden económico por parte del Estado.

F. A. CONTE.

Continuará



HISTORIA DE LA ESCLAVITUD.

de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial de los países
Hispano-Americanos.

APÉNDICE.—DOCUMENTOS.

*Representacion dirigida por el Real Consulado de la Habana al Mi-
nistro de Hacienda en 10 de Julio de 1799.*

Como la insurreccion de esclavos de las colonias francesas fué la que más influyó en la creacion de esta Junta, y como lo que más se encargó al Conde de Casa Montalvo y á D. Francisco de Arango fué que estudiaran en su viaje los medios de combinar el aumento de nuestros negros con su tranquilidad y obediencia: el Consulado nació examinando un asunto de que podian resultarle tantos bienes como males. Por entónces comprendimos que el riesgo de insurreccion no era inminente aquí, porque estando nuestros siervos en situacion diferente, esto es, con goces civiles que no lograron sus vecinos, con el poderoso freno de la religion católica, y con la sujeccion sobre todo de ser menores en número que las personas libres, no se debía esperar que pensasen por sí solos, ó á lo ménos que pudiesen sostenerse en rebelion: y en consecuencia acordamos que pues era tan notoria la urgencia que

de brazos tenían nuestras fértiles campiñas, se buscaran con presteza los medios de socorrerla. Mas antes de elevar al Rey los que se propusieron en representacion de 22 de Diciembre de 1797 número 103, se había publicado el Bando de 25 de Febrero de 1796: es decir, se habían tomado las posibles precauciones contra el temido contagio; y luego sin mucho intermedio volvimos nuestra atencion á la esencia del negro, esto es, á la policía y tranquilidad campestre; y aunque nos ratificamos en nuestro primer concepto de que en las actuales circunstancias solo podrían temerse insurrecciones parciales, deseosos de prevenirlas y de establecer para siempre las reglas de nuestra seguridad interior, se nombró una comision compuesta del Sr. Marqués de Casa Peñalver y de D. Antonio Morejon, que analizara el asunto y lo presentara cuanto ántes á la resolucion de la Junta.

Por desgracia no se hizo con la deseada brevedad este delicado informe y la Junta, cuidadosa de lo que tanto le importa, resolvió sin esperarlo, el punto más urgente de él, esto es, el de la captura y castigo de cimarrones, elevando á S. M. un proyecto de Reglamento que mereció la honra de su soberana aprobacion y está produciendo en la Isla los más saludables efectos; (1) pero estando todavía en la espera de aquel informe, para ver si se acordaba el fundamental arreglo de este ramo de policía, quiere nuestra mala suerte que en tres años haya habido cuatro insurrecciones parciales de la mayor consecuencia, asomándose en las últimas más concierto y trascendencia.

Cualquiera de aquellos síntomas bastaba para alarmarnos y para que por una parte diésemos sin demora el paso que dimos en 18 de Agosto de 1798, pidiendo á esta Capitanía General el extrañamiento de negros ladinos y el establecimiento de un tribunal para el castigo de los esclavos delincuentes; y por la otra siguiésemos sin esperar más informe que el verbal de nuestro Síndico, la discusion y exámen de este tremendo negocio. Mas viendo que el mal crecía tanto por la insubordinacion de esclavos en algunos ingenios de esta jurisdiccion, como por la funesta suerte de la colonia francesa del Guarico, en Setiem-

(1) Este Reglamento, obra de Arango, fué muy celebrado por el Baron de Humboldt en su *Ensayo* sobre la Isla de Cuba. V. M. y M.

bre de 1798 (1) hemos aun apresurado lo que con más detencion quisiéramos meditar: y en el estado imperfecto en que el expediente se encuentra, lo elevamos por V. E. á manos del Soberano, creídos de que V. E. opinará con nosotros que hay más riesgo en la demora, que en resolver el asunto sin toda aquella instruccion que acaso pudiera dársele.

La independencia sola de los negros de Santo Domingo justifica en gran manera nuestro actual susto y cuidado, pues si los ingleses fomentan sus diabólicas ideas, nada será más fácil que ver en nuestro país una irrupcion de aquellos bárbaros, y por lo mismo es urgente que se tomen providencias que eviten una catástrofe que tanto perjudicaría al aungusto Soberano de tan productiva y bien situada colonia, como á los que en ella viven bajo de su proteccion.

(1) *Extracto de una carta escrita por un individuo natural de la ciudad de Santo Domingo, á otro de la Habana su fecha 25 de Noviembre de 1798.*

El agente Nedouville que vino encargado de la organizacion de la Colonia vecina, se embarcó para Francia el veinte y siete del pasado, desengañado de no poder hacer carrera con los moriscos. Desde que llegó tuvo avisos secretos de que el General Negro Tousaint trataba de echarlo de la Colonia como lo hizo con Sonthonax, que vieron ustedes en esa, y con este antecedente, el Agente procedió con el mayor pulso, dejando en sus empleos á todas las hechuras de Tousaint, y no haciendo más novedades que las precisas, en cumplimiento de las órdenes que traía tanto del Cuerpo legislativo como del Directorio. Los negros le armaron varios lances, con el fin de empeñarlo en alguno y tener pretextos de echarle: Nedouville tiró á cortarlos, á excepcion del último acaecido en *Bayaiá*, ahora *Fuerte Libertad*, y dispuesto por el General de Brigada Moysés, sobrino de Tousaint, para pasar á cuchillo á todos los blancos. Nedouville le depuso del mando, despues de comprobado el hecho por otro negro llamado *Manigar*, y en lugar de presentarse al Gnarico para ser juzgado por un consejo de guerra, que debía presidir Tousaint, como General en Jefe de todas las tropas de la Colonia, el tal Moises hizo renuncia, mandó disparar contra los blancos y viéndose estrechado por éstos, á pesar de no ser más de un puñado, se huyó al campo, juntó gente y al 3º o 4º dia, se presentó en la *Pelite anse* inmediato al Guarico con dos mil negros armados, cortando la comunicacion de la Plaza con el camino. A los dos dias más, hizo lo mismo su tio Tousaint con otros doce mil, enviando al Agente Nedouville un recado por medio de un Ayudante suyo, desde la *Casa Charrié* que venía á castigar, personalmente el atentado hecho en Bahiá por los blancos á su sobrino Moises. Nedouville le pasó un oficio reconviniéndole sobre el atentado de presentársele con tanta gente

Pero cuando la Junta se acerca al caso de proponer las deseadas providencias, es cuando su celo desmaya, y sus angustias despiertan. Para cortar el contagio ó á lo ménos estorbar la entrada del negro enjambre, era preciso empezar por cerrarle todas las puertas ó puntos de comunicacion que puedan hallarse en la Isla, y principalmente aquello que más inmediatos se hallan á su temible morada. Pero ni nosotros sabemos cuáles ni cuántas son estas funestas bocas, ni nunca podríamos encontrar recursos para taparlas. Quinientas leguas de costas abiertas y despobladas que por la parte oriental están casi unidas al incendio y que en el punto más remoto de la occidental, es en el que puede decirse que tienen su principal fuerza, como han de poder guardarse de la entrada de un enemigo que lleva sobre su cuerpo todo el tren que há menester y que para conseguir su intento no necesita acercar-

armada y manifestándole que el caso se debía examinar y juzgar en consejo de guerra, como se lo tenía prevenido, y para el cual le había llamado. No hubo modo de hacerle desistir de su empeño, ni de que soltase ninguna firma ú oficio sobre ese particular. En vista de esto le declaró por rebelde á la República, y se embarcó con todo el séquito de subalternos de todos ramos que trajo de Francia, y los demás que le quisieron seguir, que ascendieron á 800 personas, sin contar la gente de la dotacion de las fragatas el citado dia 27 del mes pasado. Justamente había á la vista del puerto varios ingleses cruzando. Para libertarse de ellos, hizo salir por delante á la fragata más velera, con orden de que sin empeñar combate, navegase hácia el Oeste á distancia poco más ó ménos de tiro de cañon hasta la tarde, y que cuando les consideráse á las otras fragatas 15 á 20 leguas al barlovento, hiciese fuerza de vela para huir de los ingleses, y hacer rumbo al punto de reunion que le señaló. Así lo hicieron. Salió Nedouville como lo había premeditado. y por un americano que encontró cerca de las Bermudas cargado de caballos y ganados para la Martinica, y apresado despues por un corsario francés, hemos sabido esta semana que caminaba felizmente á Francia con sus tres fragatas. Hago á ustedes esta corta relacion con citacion de algunos pasages ó puntos de las cercanías del Guarico, en que pasaron los principales hechos, por si usted lo comunica á alguno de los muchos Oficiales de esa Plaza que conocen aquel local. De todo esto tengo noticia por persona fidedigna que lo presencié y de cuya verdad no me queda la menor duda, porque aunque blanco de nacimiento, es más que negro en los hechos y entuciasta panegirista del taimado Toussaint. Este hizo poner en consejo de guerra á todos los que tuvieron parte en el acontecimiento de Bayará sin distincion de colores: algunos fueron sentenciados á ser pasados por las armas; pero intercedieron por ellos dos clérigos, directores ó mentores de sus acciones,

se á los lugares grandes ó plazas fortificadas, sino quedarse en los campos, viviendo cómodamente con los frutos que producen y atrayendo á su partido los negros que va encontrando, para desolar en su union todas las comarcas vecinas y evitar nuestros ataques, retirándose despues á bosques inaccesibles.—Qué prospecto! qué conflicto!

La Junta por su instituto y porque en el caso presente son más que nunca indivisibles los intereses de todos los habitantes de la Isla, quisiera con igualdad mal dicho, con preferencia tratar de las precauciones precisas en la preciosa aunque inculta mitad que se extiende hácia el Oriente, pero le faltan aún las primeras nociones para formar sus ideas sobre ellas, pues no solamente carece de una carta topográfica, sino tambien de noticias del número de sus esclavos, calidades y destinos. Dirá más y con dolor, que son privadas, que han sido costosas las

que siempre están á su lado, y la pena capital se conmutó en la de destierro ó *deportacion* perpetua de la colonia, que llaman ellos.

Ahora, ¿qué consecuencias sacaremos de este proceder de los negros? Procediendo de los datos que tenemos aquí del estado presente de la Francia, y del modo de pensar de los que tienen parte en su Gobierno, nada de esto hará allí la menor sensacion, porque asuntos de mayor gravedad, bien sean políticos y bien particulares, que tanto influyen sobre aquellos, llaman la atencion al Gobierno; y por otra parte han disputado y controvertido mucho el punto de si debian abandonar ó no, á su suerte las colonias de las Antillas, y la opinion de los que estaban por la afirmativa, ó de su abandono, encontró muchos secuaces.

Extracto de otra carta dirigida por el mismo individuo con fecha de 18 de Diciembre de 1798.

Informé á usted por la via de la Guaira que el general Nedouville, Agente del Directorio de Francia en el Guarico, se había embarcado en aquel Puerto el 27 de Octubre para Francia, declarando al Negro Tousaint rebelde á la República, y mandando á todos los Jefes de la Colonia se abstuviesen de toda comunicacion con él. Igual orden pasó á este comisario Roume, pero este exhibió un pliego por el cual se le manda reemplazar á Nedouville en caso de su muerte ó de apresamiento al venir á esta Isla y en virtud de esto se vá un dia de estos al Guarico. El Negro recibe ya en los Puertos de la colonia que están bajo de su mando, barcos de todas naciones, incluso los ingleses, y esto es prueba de que quiere obrar sin ninguna sumision ni dependencia de la Francia. Lo malo es que mientras que ésta permanezca en guerra, no podrá remediar nada, y que el desorden de aquí cada vez irá en aumento.

noticias que acompaña sobre las insurrecciones que allá hubo. Y en este estado ¿qué puede hacer? Callar y tener confianza en la acreditada vigilancia de estos Jefes superiores y aplicar todas sus miras á la parte pequeña que conoce, ó la porcion que comprende la Jurisdiccion de la Hacienda.

Esta que llamamos pequeña, comparada con el resto, tiene en su totalidad mil y quinientas leguas cuadradas de superficie, repartidas en ocho ciudades ó villas y en cincuenta y siete partidos de campo. Las ciudades ó villas contienen una poblacion de ciento veinte mil almas de las cuales habrá una mitad en la Habana. Los 57 partidos campestres corren cada uno al cargo de un Juez pedáneo con un Teniente para los casos de ausencia sin ninguna fuerza armada para hacerse obedecer y sin poblacion muchas veces siquiera para hacerse oir. No son todos de igual poblacion y tamaño. Por el contrario, se advierte que en los catorce de monte espeso que están destinados á la crianza de ganados y que comprenderán de 800 á 1000 leguas cuadradas, apenas habrá 1500 esclavos é igual número de blancos. De los 43 restantes 30 están ocupados en las grandes labores y, sin embargo de que en ellos hay todavía una gran porcion de terreno inculto, se cuentan ya 350 ingenios de azúcar, muchos potreros ó dehesas y bastantes estancias ó sisiot de labor. Los 13 restantes componen los arrabales de la Ciudad ó se ocupan en abastecerla de frutas, legumbres y granos. No diremos con firmeza el número de libres y esclavos que se emplean en estos 43 partidos cultivados; pero por un cálculo de aproximacion, creemos que en los ingenios hay 30,000 esclavos de ambos sexos, 15,000 en los demás ramos de agricultura y 20,000 hombres libres de todos colores.

Resulta de la anterior descripcion que los placeres y la ociosidad atraen á las grandes poblaciones la mayor parte de los libres y que los mismos placeres los han de corromper é inutilizar para las guerras campestres; que ya son menos los blancos que los negros del campo y que su distribucion es tan irregular que los que sobran en unas partes harán mucha falta en otras, cuando no para remediar el mayor mal que tememos, esto es, un ataque formal de los rebeldes de Santo Domingo, al menos *para apagar ó contener al principio los grandes ó pequeños esfuerzos que puedan hacer nuestros negros en busca de su independencia,*

No es del resorte de la Junta hablar sobre lo primero, porque además de rozarse con materias militares, sería ofender en cierto modo la notoria vigilancia del Jefe Superior de la Isla; pero sí nos será lícito recordar á V. E. las ideas que contenia en este punto el *discurso y proyecto sobre la agricultura de esta Isla* y decir en consecuencia que nuestros deseos son, que se disminuyan ó extingan con la prudencia debida las milicias de color ó al ménos las de los negros; y si no se puede tanto, que se les aplique á un servicio ménos activo dentro de las ciudades, nunca en los campos y siempre con la precaucion de no dejar en sus manos depositadas las armas: Que blanco ninguno sea exceptuado de las milicias, es decir, que se acaben los privilegios de que varios gremios disfrutaban en este ramo, con sola la diferencia de que estos privilegiados unidos á los licenciados del servicio, se alisten sin goce alguno en cuerpos de milicias urbanas; que sólo lleven las armas en casos de mucha urgencia; que para el cuidado de los campos se aumente la caballería ó el número de tropas ligeras; y que por cualquier camino, esto es, el de tropas veteranas que vengan de Europa, ó por el de regimientos fijos, se refuercen las guarniciones de las Plazas de armas que tenemos en la Isla.

Juzgamos que son urgentes todas estas providencias, y por lo tanto, pedimos que las proteja V. E. con esmero y preferencia, sin que sirva de embarazo su mucha consideracion y la brevedad ó desnudez con que las hemos propuesto, pues habiendo ya pintado el estado de esta Isla, á nadie puede ocultarse la necesidad ó importancia de semejantes medidas para apagar ó contener al principio los grandes ó pequeños esfuerzos que puedan hacer nuestros negros en busca de su independencia.

De desearla hasta buscarla, y desde aquí á conseguirla, hay una enorme distancia. Todo nuestro empeño, pues, se reducirá á guardar estos peligrosos pasos. Sabemos que es natural el desear la libertad y que si no se toman las debidas precauciones, es casi de necesidad que á este deseo se una la tentacion de adquirirlo por medios aventurados. Pero sabemos tambien que hay medios muy eficaces para adormecer ó enfriar aquel deseo inseparable de la triste servidumbre; que aunque no se empléen aquellos, ó empleados, sean insuficientes, pueden po-

nerse en práctica otros que cierren la entrada á la tentacion violenta; y que áun cuando no lo consigan, queda todavía el recurso de dejarla ineficaz, quitándole por una parte la posibilidad de intentar y la de conseguir por la otra. Entremos por este órden en el delicado exámen de estos importantes medios, reconociendo de paso los males que van á impedir y sus diferentes causas.

Ni es culpable ni extingible, ni debe tampoco temerse, el natural deseo de adquirir la libertad. Por el contrario, es funesta y puede muy bien evitarse la tentacion de adquirirla por medios aventurados, y esto es en lo que la moral, la ilustracion y las leyes tienen que trabajar con infatigable desvelo. Ah! si la primera y segunda tuviesen entre los hombres, ó al ménos entre amos y esclavos, el imperio que debian, de cuánta confusion y embarazo se libertaria la tercera! Pero porque nunca llegaron á la altura necesaria, porque ni los sábios romanos, ni sus insignes maestros, pudieron lograr jamás que amos y esclavos fuesen tan buenos y tan ilustrados como convenia que fuesen, por eso se vió á sus gobiernos siempre embarazados y confusos en este ramo importante, empleando ya la dulzura, ya la severidad, ya la fuerza, para mantener un derecho que no acertaron á fundar, ni ménos á explicar y fijar. Nosotros que no heredamos su sabiduría ni recursos; que estamos con mayores dudas sobre la legitimidad de un dominio que se adquiere traficando y no peleando como ellos; que por la mayor parte se egerce en la soledad de los campos, léjos de los magistrados y de la poblacion civilizada, ¿cómo podrémos decir que hemos asegurado ó al ménos puesto en sus límites el uso de la autoridad del amo y de la obediencia del esclavo? ¿Cómo sin alucinacion nos podemos persuadir que hemos tomado todos los pasos por donde puede asomarse la violenta tentacion de sacudir este yugo?

Es cierto que la religiosa piedad de nuestros augustos monarcas ha propendido siempre á aliviar y proteger la suerte de estos desgraciados y que despues de quitar al amo el antiguo y bárbaro derecho de la vida y de la muerte, nuestras leyes les conceden cuatro consuelos que les negó y niega la política extranjera, y son el de tener arbitrio para pasar de un amo cruel á otro benigno; el de casarse á su gusto; el de poder esperar por premio de sus buenos servicios la deseada li-

bertad; y lo que todavía es más notable y más repugnante á la esencia del dominio, el de tener propiedad y poder con ella pagar la libertad de sus hijos, la de su mujer y la suya.

Pero cuántos son los flancos que quedan todavía descubiertos para que la tentacion se introduzca! Y áun cuando no los dejasen las insinuadas leyes ¿quién es el que puede asegurar su general observancia? Pase, pase cuando más, en los lugares poblados y en las pequeñas labores, porque en los unos vela el ojo del magistrado y en los otros la natural dulzura de esta clase de cultivos, unida á la timidez que acompaña al pelantrin. Pero en la soledad de un ingenio, no hay más magistrado que el amo. Su distancia del gobierno, el tamaño de su fortuna y las consideraciones políticas que siempre es preciso guardar entre el señor y su esclavo, le ponen en situacion de ejercer impunemente la autoridad absoluta. Y es cierto que la humanidad corre gran riesgo en las manos de semejante ministro, porque todo lo estimula al abuso y al exceso.

Se trata en primer lugar de una gran porcion de esclavos reunidos en un propio punto y esta reunion de fuerzas causa siempre sobresalto. Para tenerlos sujetos parece como indispensable valerse del resorte del miedo.

Son duros y no dán tregua los trabajos de un ingenio, quiere decir que al ménos exigen continuos esfuerzos y como sin interés jamás se hicieron aquellos, es preciso que el castigo ó la maña los produzca.

Poco, poquísimo ó nada debe esperarse de la maña de los directores ó capataces de semejantes trabajos. Su rusticidad es conocida y basta verles á todas horas armados de machete y foete, para que se conozca que aquellos son sus recursos.

La ley no limita el castigo, no señala el alimento, ni tampoco los trabajos de los esclavos. Les dió solamente el recurso de quejarse al magistrado para que reduzca al amo á la observancia de lo justo. Pero qué recurso, gran Dios? Hay otra ley que previene que todo siervo que se encuentre á legua y media de su ingenio, sin licencia de su dueño, mayordomo ó mayoral, sea por cualquiera aprehendido y vuelto á entregar á su amo. ¿Cómo, pues, ha de llegar á la vista del magistrado el dilacerado, el hambriento, el fatigado esclavo? Y áun cuan-

do por casualidad llegue, ¿quién le defiende, quién le protege contra un poderoso que es amo y que á las naturales ventajas que le dá su educacion, une la de que sus fechorías no pueden ser presenciadas sino por sus mismos cómplices ó demás asalariados que viven y dependen de él?

Previno tambien la Ley que nadie quitase al esclavo el mayor de los consuelos que en su situacion puede tener, que nadie pudiese impedirle la eleccion de una compañera de sus miserias. En el sistema que constantemente han seguido nuestros ingenios y sigue la mayor parte todavía, está eludida esta ley, porque siendo todos varones los esclavos y permitiéndose á muy pocos que vayan á los parajes en que pudieran encontrar hembras, es claro que decisiva aunque indirectamente se les impide gozar de tan apreciable derecho.

No disimulemos, nó, la exactitud y verdad de los anteriores raciocinios y de otros muchos todavía más fuertes que se pudieran formar, porque nos desmentirá el material exámen que haga cualquiera de un ingenio; y la simple reflexion de que mientras que en ellos se vén suicidios, coitos bestiales, fugas continuas, languidez en los semblantes, debilidad en los miembros, muchos enfermos y muertos; nada ó casi nada de todo esto se advierte en los cafetales, potreros y demás pequeñas labores. Al contrario, concluyamos con laudable ingenuidad que á pesar de nuestras leyes y de sus santos designios, debe por fuerza existir en los ingenios de azúcar que no se hallan gobernados por hombres ilustrados y humanos la *violenta tentacion* que tanto susto nos causa.

V. E. deseará ya oir los medios que en nuestro concepto son adecuados y eficaces para remediar este mal, pero la Junta repite lo que expuso á los principios, que cuando llega al caso de proponer estos medios, es cuando su celo desmaya, y despiertan sus angustias. Dijo, y dijo sábiamente el respetable ministro que ocupó últimamente la Secretaría de Estado, (informe del Sr. D. Francisco de Saavedra al Consejo de Indias, sobre la Real Cédula de 31 de Mayo de 1789) que *habia sido en todo tiempo el escollo de la filosofía y legislacion, la muy importante concordia de los derechos de la humanidad con los de la esclavitud*, y los individuos de esta Junta que fueron imparciales tes-

tigos de la fermentacion que causó el anuncio solamente de la citada Real Cédula, conocen por experiencia los grandes riesgos que hay en querer que se limite por la autoridad civil la doméstica del amo.

Es oscuro, es peligroso en cualquiera época poner la mano sobre esto, pero en la de la actualidad, en que la menor variacion produciria, sin falta, un sacudimiento ruinoso, aconseja la prudencia que sin variar ni tocar la esencia de este derecho, busquemos indirectamente el modo de suavizar la suerte de nuestros siervos ó lo que importa lo mismo, el de cerrar la entrada á la tentacion violenta de sacudir su yugo.

El medio más eficaz que para esto puede emplearse es el de dulcificar las costumbres de amos y dependientes, y de éstos con especialidad. Con respecto á los primeros, propuso á S. M., el Consulado, el proyecto de un instituto literario y ahora lo recomienda á V. E. con nuevo encarecimiento (1). Ultimamente ha ofrecido en union de la Sociedad Patriótica de esta ciudad, el considerable premio de dos mil pesos fuertes al que componga el mejor tratado sobre el gobierno económico de nuestros ingenios.

(1) En Junta ordinaria de la Real Sociedad Patriótica, celebrada el día 14 de Febrero de 1799. Se leyó, segun práctica, el borrador del acta antecedente, mereciendo aprobacion. Y continuando despues nuestras conferencias acerca del expediente que deberian formarse para tratar con el debido conocimiento el punto de las escuelas gratuita en que está entendiendo la Sociedad, propuso el amigo Vice-Director don Francisco de Arango, que el citado expediente se dividiese en dos ramos: que en el uno se tratase de las escuelas de esta ciudad, y en el otro de las que en el campo se necesitan. Sobre el primero fué de opinion, que en clase de gratuitas para hombres, bastaba la de Belen, si se le daba la nueva planta que el señor Director habia solicitado, y se conseguia que en las demás escuelas de la ciudad se estableciese el propio orden y la obligacion de enseñar de balde á un cierto número de niños que lo necesitasen, nombrándose un curador para ellas. Y por lo que toca á niñas, que al instante debia formarse una escuela á costa del Ayuntamiento segun estaba acordado, con la cual y la que acababa de organizar el señor Director en la Casa de Beneficencia, parece que estaba suficientemente atendido el bello sexo, y redondeado en lo respectivo á la ciudad, poniendo con separacion lo hecho sobre la Escuela de Belen: nueva organizacion en las demás establecidas: dotacion y organizacion de la Escuela de niñas que se propone, y lo ejecutado por el señor Director en orden á la de Beneficencia. Y que en cuanto al segundo ramo, habiendo verdadera urgencia en estas Escuelas

En cuanto á Mayorales y demás dependientes, es de mayor urgencia el establecimiento de remedio, porque se trata de unos hombres que teniendo á su cuidado encargos tan importantes, por lo regular no saben leer y ni aún siquiera pueden domesticarse, tratando frecuentemente con el cura de su parroquia. Son por lo tanto precisas dos providencias que con prontitud esperamos de la justificacion del Rey y proteccion de V. E.

Es la primera que tenga aquí cumplimiento la Real Cédula circular de 1º de Junio de 1765, hecha para las Américas con el utilísimo objeto de que en sus despoblados hubiese á cada cuatro leguas Parroquia ó Ayuda de Parroquia establecida en toda regla. La Junta no ha podido haber tan precioso documento y únicamente tiene las noticias que le ha dado este celoso Intendente del vigor con que se observa en el reino de Guatemala. Pero aún cuando no existiese semejante disposicion, parece que debiera hacerse para un país en que rindiendo culto los diezmos, solo hay 32 parroquias con algunos auxiliares para la asistencia de 1.500 leguas cuadradas de terreno, que están divididas en siete grandes poblaciones rurales y 57 partidos y en que, como

en los arrabales de esta ciudad, y en la poblaciones de sus campos, debia la Sociedad empeñarse en su establecimiento, á lo ménos para hombres, señalando los lugares convenientes, buscando arbitrios para costearlas, dando reglas para su gobierno, y designando las calidades que deben tener sus maestros; para todo lo cual podia nombrarse una Diputacion á la que desde luego proponia como un arbitrio sencillo, justo y suficiente el de separar en cada partido para dotacion de estas escuelas el producto decimal de uno de los ingenios que nuevamente se establecen, á quien se le diera el nombre de tercera casa, y se remataria como ahora se hace para el Rey con la segunda, en lo cual no se perjudicaba á los partícipes, pues sólo se trata de lo que todavía no han gozado, y además de ser conocida su piedad y su obligacion de contribuir á semejantes establecimientos es constante que en pocas partes hay una renta tan pingüe.

Esta mocion fué aplaudida uniformemente, y para que tenga efecto lo que comprende el segundo punto, é instruir el expediente de uno y otro, se nombró una Diputacion, resultando electos con generalidad de votos los amigos D. Andrés de Janreguí y D. José de Arango, á quienes se les pasará el oficio correspondiente practicándose siempre lo mismo por la Secretaría con todas las Diputaciones.

Es copia del acuerdo original de que certifico.—*Alfonso de Viana*, Secretario.

dijo muy bien el consiliario D. José Ricardo O'Farrill (en su informe sobre diezmos y primicias) tan necesarios son los auxilios de la religion para suavizar la rusticidad de las gentes del campo y hacer ménos violenta y más llevadera la infeliz suerte del esclavo. Sobre esto advertiremos tambien que como aquí no hay Real Audiencia falta Fiscal que pida el cumplimiento de la cédula y convendría por lo tanto que pues la Junta por su instituto, es esencialmente interesada en la observancia de tan saludable providencia, sea ella quien deba pedirlo á S. M. y Delegados.

Es la segunda que se trate de mejorar la educacion y doctrina que se dá á los niños del campo, estableciendo al ménos escuelas gratuitas de primeras letras á la misma distancia de cuatro leguas, es decir en cada parroquia ó ayuda de parroquia. De acuerdo con la Sociedad Patriótica, proponemos un arbitrio que además de ser suficiente nos parece muy adecuado al objeto y es el de que en cada partido de diezmos se destine para uso el producto decimal de uno de los muchos ingenios nuevos que todavía no han contribuido, por estarse formando en la actualidad: haciéndose su remate con el nombre de tercera casa doctrinal en los términos en que se verifica el de la segunda que hoy se aplica á S. M., y corriendo con la administracion de este ramo y organizacion de las escuelas una junta que se componga del Dean de esta Santa Iglesia, el Prior del consulado, el Director de la Sociedad y el Regidor Decano de este Ayuntamiento. El Consulado por su parte contribuirá muy gustoso á estos establecimientos con lo que pueda faltar ó con la cuota que S. M. asigne y no duda que á su ejemplo contribuyan muchos vecinos pudientes, con la misma prontitud con que para la de Güines lo han hecho los Sres. D. Nicolás Calvo y D. Francisco de Arango y Parreño.

Será de grande eficacia la aplicacion de estos medios y ya que la Junta no encuentra el que sería más seguro, á saber el establecimiento de reglas que fijaran el trabajo y derechos del esclavo, y que por lo tanto suspende sus propuestas sobre esto, hasta que, ó sea ilustrada por la memoria pretendida sobre el gobierno de los ingenios, ó por el ofrecimiento que le hizo D. Francisco de Arango en sesion de 4 de Julio de 1798; juzga al ménos entre tanto que para disminuir el inte-

rés que puedan tener los siervos en mudar su infeliz suerte, sería utilísimo hacerles *amar la propiedad, darles mujer y darles hijos*.

La Junta ha trabajado con fruto en este particular y á sus oficios se debe que yá sean solicitadas las hembras esclavas, cuando ántes venían muy pocas, y aún éstas no tenían compradores sino para el servicio doméstico y siempre con largos plazos y por un tercio ménos que los varones; pero como las armas que para esto hemos empleado, son las de la persuacion y contra ellas obran por una parte los escrúpulos de los devotos que temen verdaderamente la mezcla de los dos sexos y por la otra los esfuerzos de la codicia que con aquella máscara trabaja en destruir un sistema que á su parecer aumenta los costos de los ingenios, sería con extremo oportuno que la justificacion del Rey declarase solemnemente que sería muy de su agrado el que hubiera en cada ingenio al ménos un tercio de hembras. Los P. P. de la extinguida Compañía de Jesus establecieron la práctica de permitir á los negros bozales que se uniesen por contratos, sin hallar inconveniente religioso en adoptar un temperamento que al paso que les haría olvidar la poligamia en que nacieron los iba familiarizando con las reglas de nuestra iglesia, hasta que bien instruidos en su santa doctrina, pudiesen recibir el bautismo y reducir á sacramento el contrato que habían celebrado, cuando se consideraban como unos gentiles que ni conocían nuestra ley ni estaban con nosotros por gusto. V. E. sabrá pesar la fuerza de estas razones é inclinar la Real piedad al partido más seguro.

Tenemos mucha confianza en la virtud y eficacia de las anteriores precauciones y en las demás de su clase que el tiempo nos sugiriere; pero por si acaso fueren pocas en alguno ó muchos casos, para equilibrar el peso que tiene la esclavitud y nacieren á su impulso las funestas tentaciones que hemos tratado de adormecer, establezcamos medios que cuando no les *quiten la posibilidad de intentar, les quiten la de conseguir*.

El trato y frecuente concurso de los negros de un ingenio con los de su vecino debe con cuidado evitarse y sobre todo la reunion de diferentes dotaciones. Con estas miras políticas y otras de mucha piedad, propuso el consiliario Marqués de Cárdenas y ha solicita-

do la Junta de este Reverendo Obispo la gracia de que no haya dias exceptuados para los oratorios de ingenios, es decir que en todas las fiestas del año pueda celebrarse allí el Santo Sacrificio de la Misa; que en cada uno se consagre un Campo Santo para el entierro de sus esclavos; que el capellan pueda hacer el oficio de difuntos y que pueda al propio tiempo administrar los sacramentos de Penitencia, Eucaristía y Extremauncion, siempre que para ello tenga las necesarias licencias. Parece que el amo de ingenio que paga un diezmo crecido y que además ha de pagar un capellan para su ingenio, tiene razon para pedir y esperar estas que llamamos gracias y que son en realidad obras de pura piedad y rigurosa justicia.

Sin embargo, carecemos de semejante goce y la causa de esta carencia ha de ser una de dos, ó el temor de disminuir la obvencion de los curatos, ó el de causar el escándalo de llevarla sin trabajo y lo que es más sin necesidad; pues los diezmos son bastantes para asegurar á los curas la más brillante subsistencia.

Nosotros, que conocemos la injusticia de esta obvencion, aún cuando sea el mismo cura el que administre los Sacramentos, nos ofrecimos sin embargo á contribuirle religiosamente, con tal de que se nos concediesen las insinuadas gracias; y ahora repetimos lo mismo, pero con la esperanza de que la justificacion del Rey nos facilitará á ménos costa socorros tan esenciales y obtendrá del Sumo Pontífice la correspondiente Bula.

Si para impedir la pacífica reunion de muchos esclavos estudiamos tantos medios ¿cuántos más deben buscarse para impedir que se junten en gran número los prófugos ó cimarrones? Con este objeto se hizo el Reglamento de capturas y con él ciertamente tuviéramos lo que deseamos si los hacendados y capitanes de partido hubieran cumplido con la obligacion que les imponen los artículos 5, 7 y 8; pero no bastando esfuerzos para lograr unos datos de tanta necesidad é importancia, se acordó por la Junta en 6 de Febrero último la publicacion de un bando para obtener exacta noticia de los esclavos fugitivos.

Pero la primera precaucion consiste sin duda alguna en fomentar por el campo con tino y discernimiento, la poblacion de blancos. Se

sabe que la casualidad fué la que en todos los países distribuyó hasta ahora la poblacion que hay en ellos, y que los hombres se inclinan á amontonarse en las villas y alejarse de los despoblados. Nosotros que tenemos delante las fatales consecuencias que esto produce en España, seguimos no obstante su ejemplo y vemos con indiferencia que casi todos los libres están á la sombra en los pueblos y que los negros esclavos, con un puñado de blancos, son los que actualmente forman la riqueza de esta colonia. Es por lo tanto preciso que el Gobierno se interese en remediar un mal que en los países de esclavos y esclavos agricultores, es de mayor trascendencia.

El remedio es conocido y en nuestra opinion depende primeramente del establecimiento de iglesias en los puntos convenientes y despues del ofrecimiento y concesion de franquicias que hagan útil y agradable la vida campestre.

Sobre lo primero dijimos ántes todo lo conveniente y es ocioso detenerse en recomendar el cuidado que debe haber en situar oportunamente las iglesias que van á ser unos puntos de la reunion de blancos, porque las leyes previenen todo lo necesario y este Gobierno, que celosamente cuida de su puntual observancia, tiene en la actualidad los eficaces auxilios del interés de la Junta.

En cuanto á lo segundo, pensamos que para fijar en estos puntos las familias necesarias, sería justo que á las veinte primeras blancas que se estableciesen, se concedieran las mismas preeminencias que en el título 6º del libro 4º de las Recopiladas, se conceden á los primeros pobladores: que por espacio de diez años se les dispense tambien de alcabala en todas las compras de tierras ó haciendas del distrito y de los negros que en ellas introduzcan; que por el mismo tiempo se les liberte del pago de diezmos; que al ménos por cincuenta años se mantengan estas poblaciones en el estado de aldeas, sin que haya más jurisdiccion que la espiritual que ejerza el cura y la pedánea del capitan ó teniente de aquel partido; que se dén de valde solares á los citados veinte vecinos y los demás auxilios que pueda franquear la Junta Consular, siendo muy fácil conseguir los solares en las haciendas ya demolidas, porque los regalarán ó darán á bajos precios sus actuales dueños; y en las que están sin demolerse, que se imponga desde aho-

ra la pensión de que por la licencia se separe el pedazo de terreno necesario para este fin.

En nada de cuanto se pide para el fomento de aldeas, puede ocurrir inconveniente, sino es en la dispensa de alcabála y diezmos; pero si se reflexiona que estos hombres en las grandes villas nada cultivaban, ni contribuyen por consecuencia, se verá con claridad que la tal dispensa es aérea y que más bien es un cebo puesto para aumentar las rentas de la Corona é Iglesia.

Aún con todos estos estímulos serán pocos los que abandonen el ocio y placeres de las grandes poblaciones y por lo mismo quisiéramos que penetrado S. M. del riesgo que corre esta colonia si no se asegura en los campos un gran número de blancos, oyera con benignidad la consulta que en otro tiempo le hizo (1) esta Capitanía general para que se permita la voluntaria emigración de algunas familias de Canarias á esta Isla, poniendo para ello las coartaciones que fuesen de justicia, y limitándose siempre al sobrante de la población que aquellas Islas pueden mantener con desahogo.

Para completar la obra de la buena policía y tranquilidad campes- tre, falta solo que se adiestren en el manejo de las armas los blancos de estas aldeas; que tengan las que son propias para lidiar con los negros; que todos estén á la voz del jefe de su partido y prontos, para atacar cualquier palenque que en él haya ó para apagar en su principio los primeros movimientos de sedición ó desórden.

Pero ¿á quién encargaremos la ejecución de este plan? á quién la pronta y severa administracion de justicia que por fuerza se requiere para que el blanco y el negro se contengan dentro de sus límites? Las leyes 8ª y 20 del título 5º, libro 7º de las Recopiladas, encargan con mucha razon este importante cuidado á los jefes principales de cada comarca de Indias y con el mismo espíritu habló el reglamento de capturas en su segundo artículo; pero considerando ahora cuan vastas y complicadas son las atenciones de este gobierno y cuan difícil, cuan

(1) Véase el expediente promovido el año de 1792 por el benemérito D. Luis de las Casas ante el Consejo Supremo de Indias para que S. M. permitiera la emigración anual á esta Isla de cierto número de familias canarias.

imposible sería que entrase en tan fastidioso pormenor, juzgamos que fuera de grande importancia el que el Capitan General de la Isla tuviese un Delegado nombrado por él mismo, con el término de cinco años y á los dos de su entrada en este mando, cuyo encargo se redujera á cuidar de la policía de los campos, á proponer y acordar con el Capitan General las medidas conducentes á este objeto y á substanciar brevemente las causas que son relativas á esta parte de la pública administracion, en la cual lejos de excluirse, deben con preferencia comprenderse las crueldades que contra los esclavos se cometan.

Y para que eso se detenga el castigo del delincuente y premio del inocente; para que no suceda lo mismo que en Puerto del Príncipe con los primeros negros sublevados, que despues de cuatro años están todavía en la cárcel esperando la resolucion de la Audiencia, se establecerá un Tribunal de apelaciones que decida éstas, en términos equivalentes á los que se observan ahora para las mercantiles, las de Nueva Orleans y algunas de Real Hacienda.

Compondráse este Tribunal de los Letrados asalariados que S. M. tiene aquí, es decir, del Teniente-Gobernador, y Auditor de guerra, del auditor y Fiscal de Marina, del Asesor y Fiscal de Real Hacienda, del Asesor de Alzadas, si lo hubiere, y del Consulado; quienes se juntarán en la Sala Capiñular ó Consular una vez cada semana. En las primeras sesiones nombrarán los oficiales que necesiten, escogiéndolos entre los curiales de número y arreglados los demás puntos de organizacion, procederán á determinar á pluralidad de votos y con arreglo á las leyes, las apelaciones pendientes y las que en lo sucesivo ocurran. Todo esto se dice en el concepto de que la Real Audiencia Territorial se establezca en la villa de Puerto del Príncipe ó á gran distancia de la Habana, mas nó si S. M. variare el destino de aquel Tribunal y mandare establecerlo dentro de la jurisdiccion de esta ciudad, porque cesarían entónces los temidos inconvenientes y no hay razon para alterar el órden establecido.

Tampoco juzgamos que la hay para pedir perdon del fastidio que por necesidad producirá la multitud de especies que contiene este papel. Lo pediríamos desde luego á quien tuviere ménos zelo que el que anima á V. E.; pero se trata, señor de la tranquilidad de esta Isla, del

conservar feliz en el dominio del Rey la llave de las Américas, y nada de cuanto se refiera á tan importante objeto puede fastidiar á V. E. ni parecerle excesivo. Esperamos por lo tanto conseguir lo que pedimos, es decir que V. E. inclinará el Real ánimo á que sin demora adopte las medidas militares que al principio de esta Representacion se insinuan y que con la misma ó mayor presteza se ocurra á lo civil, estableciendo el instituto literario; publicando en España el premio de dos mil pesos que se ofrece; mandando que aquí se observe sin excepcion, ni escusa la Real Cédula de 1º de Junio de 1765 sobre curatos; fundando en los campos escuelas gratuitas de primeras letras á la distancia y con los arbitrios que se proponen; declarando que lejos de ser peligroso, es muy humano el que haya muchas hembras en los ingenios y casamientos si es posible entre los bozales; evitando la grande reunion de esclavos en los campos y facilitándoles con este fin todos los socorros espirituales dentro de sus respectivas haciendas; cuidando de que sean perseguidos y aprehendidos los cimarrones y que para conseguirlo, se observen sin indulgencia, los artículos 5º, 7º y 8º del reglamento de capturas; fomentando oportunamente muchas aldeas ó pequeñas poblaciones de blancos, con cuyo intento se concederán á sus pobladores las exenciones que señala el título 6º, libro 4º de las Recopiladas de Indias, la de diezmos y alcabalas por diez años, que se les den solares de valde y los demás auxilios que sean posibles, sin permitir á lo ménos por cincuenta años que allí creen jurisdiccion ordinaria; que para aumentar la poblacion de estas aldeas se permita la emigracion á esta Isla de familias Canarias; que estos aldeanos tengan las armas é instruccion necesarias para conservar en su distrito el órden y tranquilidad; que haya un delegado del Gobierno solo para cuidar de la tranquilidad campestre, de la observancia de las Leyes y Reglamentos; y por último, que para que sea tan pronta como se necesita la administracion de justicia, haya en la Habana un Tribunal de apelaciones que prontamente decidã las que ocurran en este ramo.

Nuestro Señor guarde la vida de V. E. muchos años.—Habana 10 de Julio de 1799.

Excmo. Sr.

O'FARRILL.—PATRON.—AZCÁRATE.

Excmo. Sr. D. Miguel Cayetano Soler.

¿SERÁ EL PESIMISMO

LA RELIGION DEL PORVENIR? (1)

La interpretacion pesimista de las religiones, con la redencion por la muerte ó por el *nirvana*, progresa mucho, hoy dia sobre todo, en Alemania. Ya Pascal habia dicho que “de cuanto en la tierra existe el cristiano no participa más que de las penas, nó de los placeres.” Despues de haber resucitado el budismo con Schopenhauer, con von-Hartmann y Bahnsen, Alemania está ahora á punto de darnos una edicion pesimista del cristianismo que deja muy atrás á la de Pascal.

Sabido es que para de-Hartmann la religion del porvenir, religion del espíritu, será la metafísica de la unidad absoluta, ó del “monismo,” unida á la moral pesimista.—Sin el mal y el pecado, dice de Hartmann no puede haber religion; y como el mal está agregado á la existencia misma, la anonadacion del mundo es la única salvacion posible.—Bahusen, en su filosofía de la desesperacion, viene á parar en análogas conclusiones.

El representante más digno de atencion de la nueva doctrina es

(1) Traducido por G. Z., de la *Revue Bleue*.—Forma parte el presente *Estudio* de un nuevo libro de M. Guyau titulado “La Religion del Porvenir,” que muy en breve publicará la casa de Alcan de París.

Felipe Mainlaender, autor de la filosofía de la Redención (*der philosophie der Erlösing*). Los padres de este pesimista fueron gentes de fanática piedad, su abuela una mística que á los treinta años murió de fiebre nerviosa, y un hermano suyo, místico también, marchó á la India, se convirtió al budismo y murió á poco agotado por sus internas luchas. El camino de Damasco de Felipe fué la tienda de un librero de Nápoles, donde encontró las obras de Schopenhauer. Después que redactó su sistema de filosofía pesimista y que atendió á la impresión del primer tomo, el mismo día en que recibió el primer ejemplar, que fué el 31 de Marzo de 1871, se ahorcó (1). No podrá negarse la fuerza de convicción de este pesimista, ni la de atracción que tienen las ideas abstractas cuando se arraigan en un cerebro preparado por la herencia y la atmósfera moral. Para Mainlaender, la filosofía reemplazará algún día á la religión, pero interpretándola en su verdadero sentido que es pesimista. Se declara altamente "cristiano," al mismo tiempo que pretende fundar científicamente el ateísmo. La libertad del suicidio es el nuevo encanto que sustituirá á la bella ilusión de la inmortalidad; la salvación por la muerte reemplazará á la salvación por la vida eterna. Así el árbol de la ciencia se tornará en la higuera legendaria de Timon el Misántropo, que todas las mañanas aparecía ostentando colgados de sus fuertes ramas á los que iban á buscar el olvido del mal de vivir.

I

Para apreciar el valor y la duración probable de ese sentimiento pesimista que actualmente se pretende identificar al sentimiento religioso, es necesario ántes averiguar sus causas.

Diversas razones han producido esta transformación del panteísmo germánico que, después de haber divinizado al mundo, sueña hoy con su aniquilamiento y reabsorción en la unidad original. La primera causa es el progreso mismo de la metafísica panteísta. Después de

(1) Véase en la *Revue Philosophique*, de Junio de 1885, un artículo de M. Arreat, sobre Mainlaender.

haber adorado á la naturaleza como á la obra de una razon inmanente, háse acabado por considerarla como la obra de la sinrazon; como una caida de la unidad indeterminada ó inconsciente en la miseria y en el conflicto de las determinaciones fenomenales, de las conciencias condenadas al dolor. Por lo menos, la Naturaleza aparece como indiferente. La "fuerza eterna," de que tanto se habla hoy, no es más tranquilizadora para nosotros y para nuestros destinos que la Sustancia eterna. El instinto metafísico, que á tuertas ó á derechas es idéntico al sentido moral, no reclama únicamente un principio de existencia en todas las cosas, sino que tambien corre detrás de un ideal de bondad y sociabilidad universal.

Encontrábame en la montaña, echado sobre la hierba; salió un lagarto de su agujero y tomando mi pierna por un pedrusco, trepóse encima sin miramientos para calentarse al sol. Sobre mí confiado estaba el animalejo, gozando de la propia luz que yo, sin sospechar la existencia potentísima en comparacion que bondadosa y silenciosamente bajo de él yacia. Entónces me puse á considerar el césped sobre que me hallaba echado, la tierra oscura, los grandes peñascos que habia en torno mio. ¿Nó me asemejaría yo mismo al humilde lagarto; no seria yo tambien quizás juguete de su propio error? A mi alrededor ¿nó palpitaba alguna muda existencia, de mí ignorada? Yacería bajo mis piés, ó estaría agitando confusamente el gran todo?—Sí, pero ¿qué importa! cuando en el fondo no es más que una existencia ciega, egoista, cuyos átomos únicamente trabajan cada uno para sí.... ¡Ah, pequeño lagarto! ¿por qué no tendré como tú bajo el sol una mirada amiga que me contemple?.....

La segunda causa del pesimismo contemporáneo es el progreso rápido de la ciencia positiva y las revelaciones que en tropel nos ha hecho sobre la naturaleza. Precipítase de tal manera el progreso en nuestros dias que se hace penosa la adaptacion de la inteligencia á las ideas constantemente nuevas; vamos demasiado aprisa; nos falta la respiracion como al ginete cuyo caballo se desboca, como al aeronauta barrido por el viento con vertiginosa violencia. Así es, que en nuestra época el saber produce un sentimiento de malestar debido á una perturbacion del equilibrio interno; la ciencia, tan alegre en sus extremos,

cuando apareció entre las carcajadas resonantes de Rabelais, se ha tornado ya cuasi triste. No nos hemos acostumbrado aún á los horizontes infinitos del nuevo mundo que nos ha sido revelado, y en donde nos encontramos perdidos. De esto es de lo que nace la melancolía de la época, que era hueca y melodramática en Chateaubriand y los primeros hijos de este siglo, y que es seria y reflexiva en Leopardi, Schopenhauer y los pesimistas actuales. Distínguese en la India á los bramanes por la marca negra que llevan en el entrecejo: pues bien, nuestros sabios, nuestros filósofos y nuestros artistas, llevan como ellos una marca negra sobre sus frentes iluminadas por la nueva aurora.

Causa tercera del pesimismo, y producto ella misma de las antecedentes, es el padecimiento causado por el desarrollo exagerado del pensamiento en nuestra época, por el lugar demasiado extenso, y finalmente doloroso, que en el organismo ocupa. Padecemos de una especie de hipertrofia de la inteligencia. Todos cuantos trabajan con la mente, los que meditan sobre la vida y la muerte, los que filosofan, concluyen por sentir ese padecimiento. Lo mismo le sucede á los verdaderos *artistas*, que se pasan la vida tratando de realizar un ideal más ó menos inaccesible. Nos sentimos atraídos de todos los lados á la vez, por todas las ciencias, por todas las artes; quisiéramos entregarnos á todas ellas y nos vemos obligados á contenernos, á dividirnos. Hemos de sentir el cerebro ávido de toda la savia del organismo, y también la necesidad de domeñarlo; de resignarnos á vegetar en vez de vivir. Mas, no podemos resignarnos, preferimos abandonarnos á la flama interior que consume. El pensamiento se debilita gradualmente; exagera el sistema nervioso y nos torna mujeres; pero como no le roba nada á la voluntad, que se mantiene siempre viril, contraída insaciable empéñase así esa larga lucha, ese malestar sin término, guerra del sér contra sí mismo. Habría que elegir entre tener músculos ó nervios, entre ser hombre ó ser hembra; y el pensador y el artista no puede ser una cosa ni otra.—¡Ah! Si de una sola vez, con un solo esfuerzo inmenso pudiéramos arrancar de nosotros mismos y dar á luz el mundo de pensamientos ó de sentimientos que adentro llevamos, con qué alegría, con qué voluptuosidad no lo haríamos, aunque todo se desbaratase nuestro organismo con ese desgarramiento de

una creacion! Mas nó: tenemos que irnos dando por fracciones pequeñas, vertiéndonos gota á gota, y experimentando todas las interrupciones de la vida. En esa lucha de la idea contra el cuerpo el organismo se vá gastando lentamente; despues se perturba la misma inteligencia, palidece como una luz viviente y débil que tiembla expuesta á rachas cada vez más duras, hasta que, por fin, abátese vencido el espíritu, y todo vuelve á caer en la sombra.

El pensamiento moderno no es más perspicaz únicamente para las cosas exteriores y la naturaleza; lo es tambien para el mundo interior y la conciencia. Y Stuart Mill sostenia que la reflexion sobre el sí propio y el análisis psicológico poseén una fuerza disolvente que producen, con la desilusion que trae consigo la grande claridad, mucha tristeza. Se ven demasiado bien el juego de nuestros propios resortes, y el fondo de nuestros sentimientos. ¡Qué íntima contradiccion no hay en ser lo bastante filósofo ó poeta para crear un mundo propio, para embellecer ó iluminar la realidad, y poseer al mismo tiempo el espíritu de análisis tan desarrollado que nos haga el juguete del propio pensamiento! Fabrícanse aéreos castillos de naipes, para echarlos luego abajo con el soplo de nuestra propia boca, no se tiene lástima del propio corazon, y áun, á veces, se pregunta uno si nó valdria más dejar de tenerlo. Soy demasiado trasparente para mis mismos ojos, veo todos los íntimos muelles que me agitan, y este aumenta mis padecimientos. No tengo fé bastante ni en la realidad objetiva, ni en la racionalidad de mis propias alegrías, para que estas puedan alcanzar su máximo.

Al mismo tiempo que la inteligencia se torna más penetrante y más reflexiva por el progreso de los conocimientos de toda clase, la sensibilidad, mas delicada tambien, se exalta. La misma simpatía tórname instrumento de dolor, haciéndonos sufrir más aún por el dolor ajeno. La repercusion que en nosotros producen las penas humanas, creciente siempre por razon de la sociabilidad que se desarrolla más cada vez, aparece en proporción mayor que la de las alegrías. Las preocupaciones sociales, que tambien aumentan en nuestra época, distan tanto de poder satisfacerse que uno no puede ménos de preguntarse si jamás podrán serlo, y si la humanidad, cada dia más numerosa en el

combate por la existencia, no será cada día más mísera y más consciente de su miseria.

En fin, la última causa del pesimismo, es la depresión de la voluntad que acompaña la exaltación misma de la inteligencia y de la sensibilidad. El pesimismo es, en cierto modo, la *sugestión metafísica* engendrada por la impotencia física y moral. La consciencia de una impotencia produce la desestimación no solo de sí propio, sino de las cosas mismas; desestimación que para ciertos espíritus especulativos no pueden dejar de transformarse en fórmula *á priori*. Dicese que el padecimiento ágría el carácter, y esto es más cierto tratándose de la impotencia. Acaba de confirmarse por recientes observaciones psicofisiológicas (1). Para los enagenados, así como para los hipnóticos, los períodos de satisfacción y de optimismo, que son también los de benevolencia y amenidad, coinciden con el aumento de la potencia motriz apreciada por el dinamómetro; y, al contrario, los períodos de descontento y malevolencia se explican por un estado de depresión de la voluntad acompañado de la atenuación de la fuerza muscular, que en ocasiones decae hasta la mitad. Puede decirse, con M. Féré, que los individuos saludables “que ofrecen una tensión potencial máxima” están siempre en condiciones de añadir una parte de sí mismo á todo cuanto consideran; y los degenerados, los debilitados, ya bajo el punto de vista físico, ya bajo el psíquico, al revés, están siempre en déficit: “no pueden sino tomar prestado, y todo lo aprecian en menos de lo que vale.” Agregamos que, siendo así impotente para equilibrarse con el mundo, les parece á ellos por una ilusión óptica natural, que el universo no puede ponerse en equilibrio con sus aspiraciones, y creen sobrepujarlo cuando él es en realidad el que los sobrepuja.

En todas las experiencias sobre el sonambulismo, la impotencia engendra el disgusto; cuando en un paciente se provoca la impotencia de apoderarse de un objeto que desea, él se explica á sí mismo su impotencia echándole al objeto alguna condición repugnante ó despreciable. Siempre le damos una explicación objetiva á las restricciones de nuestra voluntad, en vez de buscarles una explicación subje-

(1) M. Ch. Féré, *Revue Philosophique*, julio de 1886.

tiva. Una vez lanzados por esa vía, los sonámbulos irían ciertamente, si fueran capaces de tanto, hasta construir un sistema metafísico para darse cuenta de su estado subjetivo (1).

Quizás, pues, sea el pesimismo, al principio, un punto de vista personal dominado por el sentimiento subjetivo de la impotencia. Sin embargo, ese mismo sentimiento, haríase mal en negarlo, tiene algo de universal; la consciencia de la limitación de la potencia humana no puede ménos de aumentarse, así como la consciencia de la ciencia humana, por los progresos mismos de nuestra ciencia y de nuestra potencia. No es, por tanto, el pesimismo, una pura insania, pura vanidad; y si locura es, esa locura es natural, y se deja notar transitoriamente á veces en ciertos esfuerzos ciegos de la misma naturaleza. En ocasiones dadas, la naturaleza parece insensata, como si quisiera hacer disparates, aunque la fuerza de la lógica, que es en el fondo idéntica á la fuerza de las cosas, impere en ella al fin, como imperará también, sin duda, en el humano intelecto.

Para resumir: en este siglo de crisis, de ruina religiosa y social, de reflexion y de disolvente análisis, abundan las razones para sufrir, y acaban por parecer motivos para desesperar. Cada nuevo progreso de la inteligencia ó de la sensibilidad, ya lo hemos visto, parece que crea nuevos dolores. El deseo de saber, sobre todo; el más peligroso quizás de todos los humanos deseos, porque es el que tiene por objeto lo más realmente infinito, es insaciable en el día; y afecta no solo á individuos aislados, sino á pueblos enteros; puede, mejor que á ninguna

(1) Persuádese á una mujer que ella no puede tomar su fichú de lana que está colocado sobre el respaldo de un sillón; ella entonces siente frío en los hombros, lo desea, adelanta la mano; luego, sintiendo el obstáculo subjetivo, que trata de traducir en lenguaje objetivo, declara que el fichú está súcio, que su color es feo, etc., y concluye por experimentar un violento terror de él. Lo mismo sucedió en otro caso de experimentación: se persuadió á la mujer que ella no podía tirar del botón de una gaveta; lo toca, y lo deja al punto diciendo que es un pedazo de hielo, mientras todo el cuerpo se le extremece.—“Nada tiene de particular, dice luego para justificar racionalmente su emoción repulsiva, es de hierro.” Se le dá luego un compás de metal; lo coje pero lo suelta al momento.—“Lo ven, exclama, está tan frío como el botón; no puedo sostenerlo.”

otra, llamársele «la enfermedad del siglo». Esa enfermedad, constantemente agravándose, tórnase para el filósofo en enfermedad de la humanidad: en el cerebro del hombre tiene su asiento; la humanidad donde sufre es de la cabeza. ¡Cuán distantes estamos de aquella sencillez de los pueblos primitivos que al preguntarles donde se hallaba el pensamiento, señalábanse al azar el vientre ó el pecho! ¡Ah! nosotros sabemos bien que pensamos con la cabeza, porque de ella padecemos; en ella sentimos el tormento de lo desconocido, en ella ostentamos la sacra herida del ideal, en ella nos sentimos perseguidos é incesantemente prendidos por el pensamiento alado y devorador. A veces, en las montañas de la Tartaria, vése pasar un raro animal huyendo desalado bajo las brumas de la mañana. Tiene los grandes ojos del antílope, ojos desmesuradamente abiertos, llenos de espanto, y al correr, hiriendo apenas el suelo, tremante como su corazón, agítanse á ambos lados de su cabeza dos alas inmensas que parecen suspenderlo cada vez que baten. Húndese la bestia por los vericuetos de las cañadas dejando rastros rojos sobre las duras peñas, y cae de súbito. Véense entonces las dos gigantescas alas que se separan del cuerpo; y el águila, que se había posado sobre su cráneo para devorarle el cerebro, se sublima, saciada ya, por el cielo.

II.

Dada la miseria de la existencia, tal como la comprende el pesimismo, consideremos ahora el supremo remedio que nos propone; la nueva «salvación religiosa» que los modernos budistas pretenden ofrecerle al mundo. Es una novedad más vieja que el mismo Zakia-Mouni, una de las más antiguas ideas de Oriente; que seduce hoy á los occidentales después de haberlo hecho otras veces ya, pues que sus huellas pueden notarse entre los neo-platónicos y los místicos cristianos; es la concepción del *nirvana*.—Cortar los lazos todos que nos atan al mundo exterior; podar como si fueran retoños, todos los deseos nuevos, creyendo que consiste en esto la liberación; practicar una especie de circuncisión interna; replegarse sobre sí propio, en la convicción de que así se penetra en la intimidad del todo—los místicos

decían: de Dios;—abrirse una sima en el fondo de uno mismo, y sentir el vértigo del vacío, figurándose empero que ese vacío es la plenitud suprema, la pleroma; tal ha sido siempre una de las mayores tentaciones del hombre, y que se explica por la propia razón que hace venir á las gentes desde muy léjos al borde de los grandes precipicios, únicamente para asomarse á ellos y sentir esa atracción indefinible que tienen. La noción panteísta ó monista del *nirvana* excluye toda crítica, por lo mismo es una unidad vacía de todo contenido preciso.

Bajo el punto de vista fisiológico y naturalista, no puede decirse más que una cosa, y es, que el *nirvana* corresponde á ese período de reposo, de aflojamiento, que sucede siempre á todo período de esfuerzo y de tensión. Es necesario detenerse un poco á respirar en la marcha eterna hácia adelante que constituye la vida fenomenal; es bueno que de cuando en cuando se sienta el cansancio; y también es bueno comprender el poco precio, la vanidad relativa, de lo que hasta un momento dado se ha obtenido; pero con la condición de que esa inteligencia de la vanidad de nuestro pasado sea como un aguijón para el futuro. Mantenerse en ese ocio del cansancio, y creer que la existencia más profunda es también la que se halle más despojado de todo, la más fría é inerte, no es sino caer en un desfallecimiento que equivale á una derrota en la lucha por la vida. El *nirvana* conduce de hecho á la aniquilación del individuo y de la especie. Y precisamente los vencidos de la existencia ¿habrán de ser los vencedores de las miserias que tiene?

Sería curioso hacer la experiencia práctica del *nirvana*. Conocemos quien ha llevado esta experiencia de las antiguas religiones tan léjos como es posible para un espíritu europeo de científicas tendencias. Mr. Spencer practicó durante algún tiempo el ascetismo. Renunciando á la variedad de la alimentación, excluyendo de sus comidas la carne, el vino, las salsas, cuanto pudiera excitar el paladar, llegó este caballero á disminuir mucho ese deseo que subsiste hasta en el último de los seres: el deseo del alimento, el calofrío y excitación de todo ser que tiene hambre en presencia del manjar apetitoso, el agradable esperar de la comida, de ese momento que, como ya ha dicho alguno, para tantas gentes constituye todo el fin de la jornada. Nuestro expe-

rimentador había sustituido las largas comidas por la mera ingestion de unas cuantas tazas de leche sin sazonar. Destruyendo así en su persona todos los goces del paladar y de los sentidos más groseros, renunciando á la accion, al ménos en lo que de material tiene, buscó su desquite en los goces de la meditacion abstracta, ó de la contemplacion estética. Entró en un perido que no era aún el ensueño, pero que tampoco era la vida real de contornos definidos y claros, porque lo que le dá forma y relieve á la vida diaria, lo que para nosotros constituye época en la existencia, es la sucesion de nuestros deseos y placeres. No se tiene idea de cuanta vaguedad puede introducirse en la vida por la supresion de algunas centenas de comidas. Por lagunas análogas en todos los demás órdenes de placeres y de deseos sensibles, puede dársele á la vida algo de etéreo, que no deja de tener su encanto por más que no posea sabor ni color. Todo el universo se retira por grados á una especie de lejanía, ya que está compuesta de cosas que no pueden tocarse fuertemente con la mano, que no se palpan de grosero modo, y que, por lo tanto, nos impresionan ménos y nos dejan más indiferentes; éntrase viviente en la nube con que los dioses á veces se embozaban, y no se siente con tanta firmeza la tierra bajo la planta. Pero se notará aprisa que nó por haber dejado de hollar la tierra dura, encuéntrase uno más cerca del cielo. Si en ese caso se ha conservado la potencia de la propia y exacta observacion, lo que más sorprenderá ha de ser la debilidad del pensamiento, precisamente cuando era de esperarse que estuviese más lijero por su descarga de todas las preocupaciones materiales. No descansando ya sobre ninguna realidad de sólidos contornos, vuélvese por esto mismo más incapaz para la abstraccion; el pensamiento vive de contrastes como todo nuestro ser, y es darle fuerzas, en vez de quitárselas, apartarlo por un momento de los objetos que aparecen convenirle más. Por querer purificar demasiado el pensamiento, por sutilizarlo, se le despoja de su precision; la meditacion se disuelve en un ensueño, y el ensueño puede con facilidad tornarse en ese éxtasis donde los místicos se pierden, en el *en kai pan*; pero en el que los intelectos acostumbrados á la propia posesion no pueden permanecer largo rato sin comprender que está vacío. Entónces es cuando una rebelion se verifica: comiézase á enten-

der que el pensamiento más abstracto necesita, para obtener sus mejores instantes de lucidez y atencion, que lo fustigue el deseo.

Aconsejamos esa experiencia material del *nirvana* á los que de él hablan de oídas sin haber practicado por mucho tiempo la renunciacion entera, absoluta. El único peligro de temerse es que esa renunciacion no vaya á producir demasiado aprisa cierto embrutecimiento; que no vaya extraviarse la propia conciencia, haciendo al experimentador presa del vértigo ántes de que haya podido medir bien la sima con la vista para convencerse de que no hay nada en el fondo. Los mejores senderos de la montaña son los que hacen las mulas y los asnos con su paso tardo pero seguro.—«Seguid por el camino de los asnos», nos recomiendan los guías. Y así sucede á menudo en la vida; el buen sentido natural de la multitud es el que rompe la marcha; hay que seguir detrás, que quieras que nó; y á los filósofos mismos les conviene muchas veces caminar observando las huellas de los asnos.

La absorcion en la sustancia infinita, la renunciacion del deseo de vivir, la santidad inactiva, seguirá siendo la forma final, la expresion más acabada de todas las *ilusiones* humanas; es el cero completo que se encuentra bajo todas las cantidades más ó ménos despreciables de la vida. Si todo es vanidad, nada es más vano al fin, si bien se mira, que esa misma consciencia de la vanidad total llevada á sus límites extremos; si la accion es vana, más vano aún es el reposo; si la vida es vana, mucho más lo es la muerte. La misma santidad no tiene valor sino por la caridad, es decir, en suma, por lo que liga al individuo con todos los demás, por lo que lo torna nuevamente esclavo del deseo y del placer, si no de sí propio, del ajeno. Es necesario servir siempre á alguno, meterse uno mismo en las ligaduras, aunque sean carnales. Es preciso que se tenga una cadena; aunque sea para levantarla, para llevarla hácia adelante, arrastrando consigo á los demás. Uno no puede constituir para sí propio un fin bastante, un centro de accion y de gravitacion; no se libra uno replegándose sobre sí mismo, ya formando un círculo ideal como la serpiente que se muerde la cola, ó por la contemplacion del propio ombligo, segun el precepto indú; nada se parece más á la servidumbre que la libertad inmóvil y detenida en sí misma. La santidad demasiado perfecta de los místicos, de los budistas, de los

pesimistas, no es más que el egoismo sutilizado. La única virtud verdaderamente buena en el mundo es la generosidad, que no teme apoyarse en un monton de polvo para marchar con más seguridad hácia otro más distante.

No creémos, pues, con Schopenhauer y de-Hartmann, que el pesimismo pueda ser la religion del porvenir. No podrá persuadirse á la vida de que no quiera seguir viviendo, ni á la inercia del movimiento que de súbito se torne en inmovilidad. Ya lo dijimos en otra parte, una sola es la razon que hace posible la existencia y que hace que se desée. Si para una especie viviente la suma de penas fuera mayor que la de goces, extinguiríase esa especie por el consecutivo debilitamiento de su vitalidad. Los pueblos occidentales, mejor dicho, los pueblos activos, á quienes pertenece el porvenir, no se convertirán jamás á las ideas pesimistas; el que obra siente su fuerza, el que se siente fuerte es dichoso. En el propio Oriente, el pesimismo de las grandes religiones no es sino muy superficial cuando se dirige á las masas, y en la vida popular no ha dejado nunca huellas muy profundas; las vulgares máximas sobre los males de la existencia y sobre la resignacion que es necesaria para conllevarlos, resultan de hecho en un *far niente* que es apropiado á las costumbres de esos climas. Y por otra parte, cuando á los pensadores se dirige, el pesimismo se ofrece como cosa provisional, y desde luego se dice que su remedio se encuentra en el *nirvana*; mas ya no creémos en esa panacea; y la salvacion por la negacion, por la destruccion violenta de la existencia, no puede halagar largo tiempo al buen sentido moderno. ¿Cómo puede atribuirse al hombre la capacidad de aplastar el huevo sagrado de donde brotó la vida con todas sus invencibles ilusiones, y de donde resurgirá siempre? Nada conseguirán, por más que hagan, los ascetas y los partidarios del suicidio individual, ó del «suicidio cósmico», como el señor de Hartmann. Quizás ménos difícil sea crear que aniquilar, hacer á Dios que destruirlo.

M. GUYAU.



AMOR Y ORGULLO.

Drama en cinco actos en prosa y en verso, de E. L. Bulwér,
traducido por Antonio Sellen.

ACTO TERCERO.

Exterior del «Leon de Oro.» Oscurece. Entran el Posadero y su hija de la posada.

ESCENA I.

Posadero.—Juana.

Posadero. Já, já, já ¡Bravo! Nunca lo hubiera sospechado. Nuestro Cláudio es un príncipe ahora: un príncipe que se venga! Su coche se hizo pedazos en mi posada.... já, já, já!

Juana. ¡Y qué importancia se dá la señora! «¿Es este el mejor cuarto?»—me preguntó moviendo la cabeza pero de qué modo!

Posadero. Está bien, Juana, vé y tén cuidado de la cena; los criados deben cenar antes de partir. (*Salen.*)

ESCENA II.

Beauseant y Glavis entran.

Beauseant. Ya vés! Nuestra Princesa está alojada al fin un paso más y llegará al término de su jornada el hermoso palacio al pié de los Alpes! Já, já, já!

Glavis. Palabra de honor, compadezco á la pobre Paulina, sobre todo si ha tenido que cenar en el «Leon de Oro.» (*Hace un gesto*). Nunca olvidaré aquel maldito guiso

ESCENA III.

Dichos.—Melnotte.

Beauseant. Servidor de S. A. Príncipe mio! Habeis reinado dignamente, y os doy el pésame por vuestra abdicacion. Siento que la comitiva de S. A. no se componga de criados fieles y que os hayan de abandonar en el momento de vuestra caida: tal es el destino de los grandes! Os felicito por vuestros hermosos trajes, así como por la caja de rapé de diamantes que Luis XIV dió á vuestra tatarabuela.

Glavis. Y por la sortija con que vuestro abuelo el Dux de Venecia contrajo esponsales con el Adriático.

Melnotte. ¿He cumplido mi juramento, caballeros? ¿Lo he cumplido?

Beauseant. Con toda religiosidad.

Melnotte. Así, pues, hemos concluido. Fuera de aquí!

Beauseant. ¿Cómo, bribon?

Melnotte. Basta! Nuestro contrato ha terminado. ¡Qué nobles, qué orgullosos conquistadores somos, caballeros! Hemos triunfado de una pobre niña, comprometido mi honor, acibarado su existencia, marchitado las flores de su ju-

ventud! Ese es vuestro triunfo, mi ignominia es esa! (*A Beauseant.*) Gózate en tu triunfo, pero no en mi presencia! Si la he engañado *ayer*, *hoy* la protejo! Prosigue tu camino! Una palabra ofensiva, una mirada insultante, qué digo! una sola sonrisa burlona y te haré comprender aquella amarga palabra que has grabado amargamente en mi corazón—¡arrepentimiento!

Beauseant. S. A. es archielocuente.

Melnotte. Basta de Alteza! Cuidado! El arrepentimiento me ha transformado en un nuevo sér! Fuera de aquí!

Glavis. (*Aparte á Beauseant.*) Vámonos, Beauseant: no le provoquemos!

Beauseant. Conozco el respeto que se debe á vuestra gerarquía. Adios, príncipe mio. Si en algo os puedo servir, estoy en Lyon. Oid: os prometí doscientos luises en vuestro día de bodas; hélos aquí. (*Le dá una bolsa*).

Melnotte. (*Arrojando la bolsa al suelo.*) Os he vengado: no me vendo. Toma tu dinero, Judas, tómallo!

Beauseant. Algun día me pedireis perdon de esto: (*A Glavis.*) Vámonos á mi castillo: volverémos mañana para saber que tal le va á Paulina en su nuevo estado.

Melnotte. ¿No habeis partido aún?

Beauseant. { Los más fieles, más obedientes y humildes servidores de
Glavis. { Su Alteza Já, já, já. (*Salen Beauseant y Glavis.*

ESCENA IV.

Melnotte,—solo.

Gracias al cielo no he tenido á mano un arma, de otro modo los habría asesinado! (*Pausa.*) Desgraciado! dónde iré? Por todos lados burlonas carcajadas y aún de parte de los mismos patanes! (*Se oyen risotadas en la posada*). ¿Qué es esto, cielos? La llamaré nos iremos de aquí Acabo de enviar un mensajero á la

casa de mi madre: allí al ménos nadie insultará su agonía ni será sabedor de su vergüenza. ¡Allí sólo sabrá á qué villano ha jurado amor!

(*Al salir entra Paulina de la posada*).

ESCENA V.

Melnotte.—Paulina.

Paulina.

Ah! Dios mío! qué lugar es este? Nunca he visto gente más soez! Creo que la presencia de un Príncipe, aunque viaje de incógnito, los trastorna. ¡Qué lástima que el carruaje se haya hecho pedazos en este sitio....
(*Pausa*). Tú no te sientes bien: tu frente está húmeda.... tu mano febril.

Melnotte.

Nó.... nó.... me siento bien.

Paulina.

¿Sí?—Ah! ya comprendo! Te imaginas que estas toscas murallas, esa rústica conversacion, estos pisos sin alfombra, este vino agrio, estas frugales viandas disgustan á Paulina, sí! así es, pero estás á mi lado, y todo lo olvido....

(*Entra el posadero.—Se oyen las risas de los criados.*)

Posadero.

Mi Señor.... S. A. ¿Quiere S. E?

Melnotte.

Fuera de aquí!

(*Sale el posadero sonriéndose.*)

Paulina.

¿Cómo pueden haber sabido tu posicion? Son tan raros los criados de uno! No te enojés, dulce Príncipe. Pocos días más y verémos tu palacio junto al lago de plateadas ondas.... y.... ¿qué es eso, botarate? ¿Se han agotado por completo tus sonrisas ó te estás haciendo el avaro?

Melnotte.

Oh! nó! Tus ojos harían brotar sonrisas en el más árido desierto.... pero abandonemos estos lugares.... (*Pausa.*) Muy cerca de aquí hay una casa campestre donde he ordenado nos preparen un alojamiento para esta no-

che . . . es un asilo rústico y humilde donde no nos importunarán miradas ni lenguas vulgares, que son la muerte del amor. (*Pausa.*) Qué celeste noche! La juguetona brisa y la suave luna nos invitan. ¿Quieres dar un paseo? Vamos, te lo suplico. Conozco cada palmo de tierra del camino.

Paulina. Cómo! *tú!* Creía que eras extranjero en estos lugares! Ah! bribonazo, alguna belleza de la aldea te sedujo! . . . Ahora te has vuelto constante!

Melnotte. Tén confianza en mí!

Paulina. ¡Son tan inconstantes los Príncipes!

Melnotte. Vamos, mi querida, vamos.

Paulina. ¿Quieres que llame á nuestra servidumbre para que nos acompañe?

Melnotte. El cielo nos dará sus estrellas por antorchas! Vamos . . . no es muy léjos . . .

Paulina. El viento de la noche me hace daño

Melnotte. No te cubriré con mi capote no hace frío

Paulina. Nunca lo hay al amparo de tus sonrisas

Melnotte. (*Aparte.*) Oh cielos! perdóname!

(*Salen.*)

ESCENA VI.

La morada de Melnotte,—La viuda arreglando una mesa para la cena.

La Viuda. A la verdad creo que todo tiene una bonita apariencia. (*Pausa.*) Cláudio me acaba de enviar unas líneas escritas tan á la carrera que apenas he podido leerlas para decirme que vendría inmediatamente Ella debe amarle con muchas veras cuando así ha olvidado su nacimiento: porque aunque Cláudio fué presentado en la casa bajo un nombre supuesto, es demasiado honrado para que dejára de revelarle el falso papel que represen-

taba. Lo que pasa no me sorprende, pues aunque mi hijo no sea príncipe, bien pudiera serlo, y tal vez tan bueno como el que más. (*Tocan á la puerta.*) ¡Ay! aquí están!

ESCENA II.

Dicha.—Paulina.—Melnotte.

- La Viuda.* ¡Oh, hijo mio! Orgullo de mi corazon! Bienvenido! Bienvenido! Señora, os pido perdon, pero le amo tanto!
- Paulina.* No hay de qué, buena mujer.... ¿Que significa esto, Príncipe? Te conoce esta mujer? Oh! Seguramente le has hecho algun servicio: hé aquí otra prueba de tu generoso corazon ¿no es así?
- Melnotte.* ¿De mi corazon generoso?
- Paulina.* Señora, con qué conoce usted al Príncipe?
- Viuda.* ¿Qué si le conozco, señora? Ah! comienzo á temer que es usted la que no le conoce!
- Paulina.* (*A Melnotte*) ¿No crees que está loca? Nos quedaremos aquí, señor? Creo que hay algo de extraño en sus miradas....!
- Melnotte.* Señora... yo... (*Aparte.*) Nó! no puedo decírselo...! Qué cobarde es el hombre que llega á perder su honor! (*A su madre.*) Háblale....! Háblale! Dile que....oh cielos! ojalá estuviera muerto!
- Paulina.* (*aparte.*) Qué confusion en sus miradas! Este extraño lugar.... esta mujer.... ¿Qué significa todo esto? Ah! comienzo á sospechar! Quién sois, señora, quién sois? no puede usted hablar? Es usted muda?
- La Viuda.* (*Solemnemente.*) Cláudio ¿la has engañado? ¡Oh desdichado! Creí, que ántes de ir al altar, la hubieras hecho sabedora de todo!
- Paulina.* ¿De todo? ¿de qué? ¡Ah! La sangre se me hiela en las venas....

La Viuda. ¡Pobre señora! Cláudio ¿deberé decirle?

(*Melnotte hace una señal de asentimiento.*)

¿No sabe usted, señora, que este jóven es hijo de pobres pero honrados padres? No sabe usted que se ha casado con mi hijo Cláudio Melnotte?

Paulina. ¿Su hijo de usted? Basta! basta! no prosiga usted.
(*Se acerca á Melnotte y apoya sus manos en su brazo.*)

¿Es esto una burla? Yo bien sé que lo es ¡Háblame! una palabra . . . una mirada una sonrisa! No puedo dar crédito á mis ojos . . . ! Yo que te amaba tanto! Nó yo no puedo creer que tú seas un
Nó! no quiero ofenderte con frases violentas ¡habla, por piedad!

Melnotte. (*A su madre*). Déjanos apiádate de ella apiádate de mí déjanos!

La Viuda. ¡Oh Cláudio! que el cielo me conservára la vida para verte agobiado por la vergüenza! tú de quién estaba tan orgullosa!

(*Baja la escalera.*)

ESCENA VIII.

Paulina.—Melnotte.

Paulina. ¡Su hijo! su hijo!

Melnotte. Ahora oidme, señora!

Paulina. ¡Oírte! *Su hijo!* Habla por piedad! Habla para que acalles mis maldiciones.

Melnotte. Nó, nó; maldíceme; tus maldiciones me harán ménos daño que tu perdon.

Paulina. (*Con sonrisa feroz.*)

«¿Es este tu palacio, tu palacio!

Dónde una eterna primavera brilla?

Dónde llenan el aire de fragancia

La rosa, el azahar; dó la armonía

De música lejana, y el murmullo
De arroyos que entre flores se deslizan
Llegaron á tu oído? Dí, ¿tè agrada
Este cuadro, mi bien?» (*Pausa*) ¡Oh dulce dicha!
¿Es esta, dime, mi mansion futura,
Y tú mi noble esposo? ¡Escarnecida!
Torpemente engañada, bien lo veo!
Mañana, oh Dios! al despuntar el día
Mi nombre correrá de boca en boca,
La mofa de Lyon! Dime ¿una chispa,
Una tan sola de ternura humana
Ese insensible corazón no abriga?
Oh! si la tienes, por piedad, tus manos
Dén fin á mi dolor: toma mi vida!
(*Pausa.*) Oh nó, no puede ser! esto es un sueño!
Pronto despertaré! (*Palpándole.*) Oh suerte impía!
¿Eres forma corpórea ó solamente
Funesta sombra, sueño que me hostiga?
¡Horrible realidad! Dí, qué te hice
Para así aniquilarme?

Melnotte.

Oye, Paulina!

Antes que tú por un orgullo insano,
De los cielos los ángeles, un día
Al abismo cayeron ¡por orgullo!
La falta sola, la única que empañe
El brillo de tu alma peregrina.
La vergüenza de amor menospreciado,
En tí violenta descargó sus iras.
Desde mi edad temprana el alma mía
Se inundaba en tu luz! yo te miraba
Brotar entre las flores ¡Cuán divina!
Pobre niño del pueblo, abandonado,
Sin que tú lo observáras, te veía
Con éxtasis supremo! Pasó el tiempo!
Creció el niño, fué hombre; y á tu vista

Sintió latir su pecho apasionado,
Y desde aquel momento de delicias
Frenético te amé! Mi amor salvaje,
Fantástico, culpable, fuente viva
Fué de ambicion y locas esperanzas....
(*Pausa*) A mi memoria sin cesar traía
Cuentos antiguos de hadas en que á veces
De orgullosos monarcas nobles hijas,
Abandonando mágicos palacios
A las chozas humildes descendían,
Porque el amor lo mismo que la muerte,
Hiere y nivela si sus dardos tira,
Al pastor y al monarca! De ese modo
Embargada mi loca fantasía
Un palacio encantado se forjaba!

(*Pausa.*) Murió mi honrado padre, y yo, Paulina,
Arbitro fuí de mi destino; entónces
Luché por ascender á excelsas cimas;
Luché tenaz contra mi oscuro origen,
Luché contra la suerte, ante la vista
Fija tu imágen, que radiante y bella
Me daba aliento en mi escabrosa vía,
En tí pensaba, y la pasión sublime
Me hizo arrancar mil sonos á la lira,
Trasladar me hizo al lienzo la belleza,
Ciñó mi sien el lauro del artista.
Vano, presuntuoso, me llamaron....
Y nada me importó: más altas miras
Animaban mi sér; seguí luchando,
Esperando seguí. Dulce, decía
Será, si yo no triunfo, por lo ménos.

Paulina. (*Aparte.*) Como puede su acento poderoso.
Hacer que el ódio de mi sér se extinga!

Melnotte. Al fin, en un instante de locura,
Quise el fuego pintarte que calcina



Todo mi sér; entónces, atrevido,
 Hice que á tí llegáran de mi lira
 Los sonos melancólicos, señora,
 Simple tributo á la mujer querida
 Por un pobre amador! A los torrentes
 De ternura profunda, á la infinita
 Pasion que me animaba, respondiste
 Con burlas, con desprecio, así que herida
 Sintió mi dignidad! Y en esa hora,
 Cuando en ódio y furor la pasion mia
 Sentí trocarse, —y tu desdén funesto
 En un cáos al alma enfurecida
 Lanzó súbitamente: en esa hora
 Ví la venganza aparecer divina,
 Y en las redes caí de dos traidores,
 Y te envolví, al caer en mi caída!
 Ay! al gusano sin piedad hollaste,
 Y él sierpe fué que se volvió con ira,
 Y en tí clavó su dardo. ¡Esa es mi historia!

Paulina.

No así procede amor. Mas de esa niña
 ¿La leve falta al fin, qué ha sido al lado
 De esa venganza cuanto vil, indigna?
 ¡Y yo he amado á este hombre, amé á un esclavo!

Melnotte.

Señora, esclavo, nó! Nó, por mi vida!
 ¡El sér desesperado es hombre libre!
 (*Pausa.*) Yo no te quiero hablar de mi infinita
 Tristeza y mi feroz remordimiento!
 ¡Dálo todo al olvido, sí, Paulina!
 (*Acercándose á ella con gran emocion,
 á punto de tomarle la mano.*)

Paulina.

No me toques! Conozco mi destino!
 La ley á ser mi dueño te autoriza!
 (*Pausa.*) Esposa yo de un mísero aldeano,
 Trabajaré por tí de noche y día;
 Haré tu voluntad, mas no me toques!

Melnotte. (*Con calma.*) Oh! tú no me conoces, nó, Paulina!
Nada temas de mí! Ya mi venganza
En el altar cesó; desde este día
Tú sagrada serás; yo soy tu esposo!
(*Pausa.*) Pero no tiembles; lo que he dicho, olvida.
Yo mis derechos ante tí depongo.
Es nula nuestra union; no la autorizan
Las leyes de la Francia! En paz reposa
Esta noche; tén calma, el nuevo día
Virgen y pura te verá, y entónces
En brazos volarás de tu familia.
Y entónces á otro dueño venturoso
Darás tu mano y corazón, Paulina.
Cuando seas feliz, y casi olvides
Al sér que te adoró con fé tan viva,
En el alma del rústico aldeano
Alguna vez tu pensamiento fija!
¡Madre mia! (*Entra la viuda.*)

Llevad á esta señora!

(*Aparte.*) No es mi esposa, cuidadla, madre mia!
(*Alto.*) Llevadla al pobre cuarto de mi padre
Donde el honor y la virtud se abrigan.
(*A Paulina.*) Ahora juzgo, señora, que un momento
De mí no dudareis!

Viuda. ¿Y me decías
Que no era tu esposa?

Melnotte. ¡Callad, madre!
¡Qué el ángel de la guarda la bendiga!

FIN DEL ACTO TERCERO.



NOTAS EDITORIALES.

EL DISCURSO INAUGURAL EN LA UNIVERSIDAD,

“Nós péres, en se trompant, nous
ont épargné leurs erreurs.”

Fontenelle.

La enseñanza que no se alimente del espíritu de estas palabras de Fontenelle, conspira contra sus propio objeto, y resulta inútil, estéril, cuando no perniciosa. La humanidad, ó la parte de ella que puede con justicia asumir este título, progresa con suma lentitud y á través de inmensas dificultades; pero no da un paso hácia adelante sin haberse entregado antes á un penoso trabajo de expurgo y rectificación, ¡Cuántos errores por una sola verdad! ¡Cuántas caídas, altos y rodeos por un solo progreso! El pasado debe estar siempre ante nuestros ojos, mas no para envolverlo en una aureola de luz intensa que nos deslumbre, sino para escudriñarlo sin pasión y arrancarle sin temor sus enseñanzas.

Si hubiera de caracterizarse el espíritu clerical en la instrucción pública, para contraponerlo al espíritu laico, bastaría advertir que pro-

cede de un modo radicalmente contrario. La veneracion ciega del pasado lo alienta y dirige. De las dos fases de la evolucion social, no conoce más que una; exagerando el principio de conservacion, querría por lo ménos inmovilizar las sociedades, ya que no puede volverlas violentamente al punto de partida, á los viejos tipos de organizacion que abandonaron. Ambos empeños son irrealizables; los pueblos completan el ciclo de sus transformaciones, decaen y más ó ménos rápidamente se extinguen; pero no retroceden. Las revoluciones en sentido inverso, las contrarrevoluciones ó restauraciones son siempre tan efímeras como funestas, y en el fondo una gran quimera. Una vez roto el molde en que se vaciaban las ideas de las pasadas generaciones, no es posible soldarlo. Las nuevas forman los suyos, y bien ó mal á ellos se ajustan sus nuevos pensamientos, y con sus pensamientos sus actos y su vida entera. La acomodacion puede ser lenta y difícil, pero indefectiblemente se realiza. Los que le ponen mayores estorbos son precisamente los que se empeñan en que el espíritu nuevo se impregne del espíritu viejo ó para sustituirlo ó á lo menos para adulterarlo; y así son y han sido en todas partes los eternos preconizadores del orden y sus mayores enemigos. Son los que exacerban el conflicto entre lo antiguo y lo nuevo, los que embarazan el tránsito, los que ciegos á cuanto pasa á su derredor, van tropezando y obligando á los demás, á tropezar; y por una ilusion muy natural tildan á los otros de perturbadores, molestos é ilusos.

Cuando una clase social se organiza en casta aparte, con principios, leyes y costumbres propias, ese espíritu reaccionario se vincula en ella. Lo interpreta, lo propaga y en cuanto le es posible lo pone en accion. En nuestros tiempos el clero católico y el clero anglicano son buen ejemplo de este hecho importantísimo; y por eso es lícito llamar espíritu clerical el que aplican á la propaganda de sus doctrinas y el que informa su manera de enseñar la juventud. Despues de estas reflexiones á nadie extrañará la doctrina contenida en el discurso del Sr. Serrano, ni creerá que lo calificamos mal, si decimos que todo él constituye la demostracion palmaria de que lo anima esa tendencia y de que obedece á esa inspiracion. Por lo demás léjos de ocultarlo, el orador lo confiesa y preconiza á cada momento.

De este modo nuestra juventud universitaria ha oído en labios de uno de sus maestros la apología calurosa de ideas tan añejas é infecundas, como ocasionadas á grandes trastornos. El hecho es importante y curioso. En este país nuevo, donde encuentran tan poco arraigo las preocupaciones teológicas, y que tiene á la vista, en su más próximo vecino, el ejemplo decisivo de lo que significan, para la tranquilidad pública y la prosperidad social, la libertad de conciencia y la libertad de todas las confesiones religiosas, se ofrece como la mejor á su juventud la doctrina del exclusivismo intolerante; se evoca ante sus ojos el espectro de edades muertas, para aparentar que se le infunde una apariencia de vida. Si el hecho es aislado, si demuestra solo las preferencias filosóficas y políticas del Dr. Serrano, y optamos por creerlo así, es por lo menos un grave anacronismo. En vano es que el orador se esfuerce por vestir sus ideas de un ropaje moderno, en vano que prodigue tanto las palabras de libertad y progreso; su concepto del *estado*, que es lo verdaderamente importante de cuanto ha dicho con motivo de la idea de *patria*, resulta radicalmente inaceptable para los hombres de hoy. El estado moderno, prescindiendo de los accidentes históricos que mantienen á algunos rezagados en esta vía y que son transitorios, es un estado sin religion. El divorcio es gravísimo, puesto que toca á toda la organización social, fundida en los viejos moldes, pero ya se ha realizado para muchos, y es una forma que, lentamente pero con seguridad, se impone á todos los pueblos civilizados. El progreso es inmenso y verdadero. Una religion oficial trae como corolario una clase sacerdotal privilegiada; es decir, organizada para resistir con todo su enorme poder á las innovaciones del pensamiento, por las cuales se transforman y mejoran las sociedades. Sin la Reforma, que sacudió, dividió y quebrantó para siempre el poderoso organismo que había constituido el sacerdocio católico, el Renacimiento no da sus naturales frutos y la civilización europea queda estancada. Véase dónde está Inglaterra y en dónde se ha quedado España.

Naturalmente, el estado sin religion no quiere decir los individuos sin religion. Significa solo que el estado, guardador de la libertad de toda conciencia, no paga ningún culto, ni coloca en situación privilegiada á ningún clero. Nada tiene esto que hacer con el sentimiento re-

ligioso, que existirá más ó menos vivaz y tomará formas más ó menos duraderas, segun las circunstancias étnicas é históricas de cada pueblo, hasta completar en algunas conciencias primero y luego en muchas la evolucion á que parece llamado. Aquí lo importante es atender á que el estado reconociendo una *sola religion verdadera*, falta al primero de sus objetos, que es garantizar á los asociados el pleno disfrute de sus facultades, y no subordinar la actividad ó la conciencia de los unos á las de los otros; ha de auxiliar la formacion de una casta que guarde é interprete el dogma y que, por natural é irresistible impulso, cerrará el paso á todo cambio; y por uno y otro concepto se coloca fuera de las condiciones de la vida moderna.

Como no es posible que los organismos, á que llamamos sociedades, subsistan fuera de las relaciones de adaptacion necesarias para su existencia, esta doctrina es poco temible en la práctica; pero puede tener y tiene una suerte de influencia considerable en otra direccion que no debe descuidarse: en la enseñanza. Por eso señalamos el peligro de su predicacion entre nosotros. No solamente trastorna el curso de las ideas de la juventud, avocada ya á la vida pública, exponiéndola así al riesgo de tremendos conflictos, por lo menos interiores; sino que necesita, para justificarse, falsear el estudio de la naturaleza y de la historia. La concepcion puramente mítica que se forman sus adeptos del mundo y de los fenómenos de todo orden que constituyen su manifestacion, los incapacita para la crítica y cambia á sus ojos las proporciones de todas las cosas. La verdad para ellos es lo que se ajusta á su ideal dogmático. Cuanto lo limita ó destruye es, sin más discusion, falso. La exégesis, la crítica histórica, el método inductivo son sus enemigos. ¿No vemos en el discurso del Sr. Serrano á un pueblo que confina por tantos lados con la barbarie, como el hebreo, pues aún en religion no ha pasado del período de los dioses nacionales, convertido en tipo del estado social perfecto, ensalzado por su cultura, su sentimiento de la justicia y su práctica de la libertad? ¿Quién ha de reconocer en estos caracteres, ni siquiera al pueblo de la leyenda bíblica, al pueblo sensual, inculto é indómito á quien su dios no puede gobernar sino con la ley de fuego, *ignea lex*? El mismo escritor que niega á los helenos haberse levantado al verdadero concepto de patria, lo des-

cubre esplendoroso y pujante en la Edad Media. No sería necesario mucho esfuerzo para demostrar que es lo contrario lo que se ajusta á la realidad histórica. No hay nada más hermoso ni elevado que la descripción de la *ciudad*, de la patria, según la pone Tucídides en los labios de Pericles; cimentada sobre las grandes virtudes sociales, el respeto á la ley propia, el valor para defenderla y morir por ella, la magnanimidad para engrandecerla en el interior y hacerla amada en el exterior por los beneficios, tendiendo á asegurar á sus hijos una vida de cultura, moderación y satisfacciones nobles, proclamando como su objeto el mejoramiento del ser humano; y con impulso tan generoso, que no se había de contentar con menos que con ser *escuela de doctrina y regla* para toda Grecia (1). Un pueblo, para quien el concepto de libertad estaba tan alto, que en boca de sus legisladores semi-mitológicos lo coloca ya como el bien mayor de la sociedad política, había, de sentir profundamente el patriotismo, virtud desconocida de los pueblos esclavos. (2) Por eso pudieron elaborar más de una teoría del estado, y dejar enseñanzas que no han perdido su utilidad. ¿No le parece al Dr. Serrano muy hermosa, muy pura la doctrina que permite definir la política, la ciencia que realiza la justicia en el estado? (3) ¿Que perfecta concepción del organismo gubernativo no ha de ser la que lleva á Platon á llamar á los magistrados todos *servidores de la ley* (*ypereetas tois nomos*)! (4) Esa ley de que no ha dicho ningún moderno, cristiano ó neo-pagano nada más profundo ni admirable que aquella sentencia de Aristóteles: "La ley es una inteligencia sin pasiones." Pues este griego, este pagano, enseñaba que no es el vivir juntos, ni el traficar, ni el abstenerse de inferir daño á otros lo que constituye *la ciudad*, la patria, sino la participación de todos los ciudadanos en unos mismos

[1] Véase el Lib. 2º de la *Guerra del Peloponeso*, cap. 7º de la trad. de Diego Gracian: *Oración de Pericles en loor de los muertos*.

[2] Léase en Estrabon lo que dice de Minos el historiador Eforo. Lib. 10º

[3] Platon, en sus *Definiciones*.

[4] Platon, Diálogo de *Las Leyes* lib. 4º Trad. franc, ed. Saisset.

derechos, para realizar, mediante la práctica de la virtud, una vida feliz y trasmitirla á los descendientes (1).

Cerrar los ojos á toda esta luz, para ir á buscar el concepto y el sentimiento de la patria en una edad, que se caracteriza precisamente por el defecto de verdaderos vínculos políticos, es un bien extraño, si no voluntario, error. Uno de los profesores de la ciencia política en Inglaterra, Mr. Bryce, ha dicho precisamente que la Edad Media es por esencia *in-política*. En esa hirviente confusion de grandes y pequeños estados, con límites indefinidos y cambiantes, hollados y pisoteados los pueblos por las hordas invasoras que confundieron y allanaron todas las fronteras, ¿quién podía saber á ciencia cierta cuál era su patria? Más adelante ¿podía serlo la sociedad feudal, formada por tantos círculos concéntricos de despotismos, cada uno más intolerable que el otro, porque se ejercía de más cerca? ¿En dónde estaba el patriotismo? ¿En el siervo adherido al terruño? ¿En el vasallo sin derechos? ¿En el señor que podía dejar el feudo y desnacionalizarse? ¡Cosa singular! La idea de patria no murió del todo; pero, ¿dónde fué á refugiarse? En las comunidades que lograron salvar resíduos de su organización municipal, su pequeña porcion de la herencia romana. En lo que fué la cuna de las repúblicas italianas, donde quedaron chispas del espíritu antiguo, allí hay que ir á buscarla.

Por esas muestras puede advertirse cómo alumbra la antorcha de la fe y qué excelente guía es la adhesion sistemática á una religión positiva, para adelantar en el conocimiento del hombre y de su historia. A fuerza de contemplar la verdad en un mundo suprasensible, quedan los ojos deslumbrados y doloridos, incapaces para discernir la verdad en este universo sensible. Pero hay quienes pretenden que así se ve mejor. A estos fervientes y pertinaces sectarios puede aplicarse

[1] *La Politique*; trad. franc. de Thurot. Lib. 3º, cap. 5º y 11º. Lib. 2º cap. 9º. En este último pasaje dice Aristóteles que el mínimum de poder que debe vincularse en el pueblo es la eleccion de los magistrados y el derecho de exigirles la responsabilidad de sus actos.—La cita de Estrabon y la primera de Platon están tomadas de esta obra.

con justicia una sublime imagen de Pascal, pues ellos son los que pretenden tener una base sólida é inquebrantable para elevar una pirámide que se pierda en lo infinito y de pronto se les abre la tierra y los escombros desaparecen en la profundidad del abismo. ¿Hemos de querer que las conquistas laboriosas de tantas generaciones rueden también á sepultarse con ellos?

EL DRAMA DEL SEÑOR VALDIVIA.

La producción artística está, como todas, sujeta á singulares anomalías. Muchas veces el artista sabe de dónde parte y hasta á dónde quiere ir, pero en realidad no sabe á dónde llegará. Algo de esto nos parece que le ha sucedido al Sr. Valdivia, cuando escribió *La Ley Suprema*; si es verdad, según se ha dicho, que pretendió componer un drama para demostrar una tesis. Puesto que, por fortuna para el autor y aún para nosotros, el Sr. Valdivia no ha probado ninguna tesis; aunque indudablemente ha escrito un drama. No hay tesis; porque nadie sostendrá que lo sea ésta: "El padre que ha casado mal una hija, si el marido es un perverso y la esposa está en riesgo de caer por el abandono de éste, *puede* matarlo." Pero hay drama, porque lo que es absurdo como tesis, resulta una acción extraordinariamente patética y que culmina en una situación admirablemente trágica, en el caso particular que ha sabido concebir, animar y desarrollar el Sr. Valdivia. La condición suprema de la obra dramática ha sido observada. Hay una acción visible en la escena que el espectador sigue con los ojos; hay una acción invisible en el alma de los personajes que el espectador interpreta con la inteligencia ó con el corazón; y la una es la clave de la otra. Poco importa entonces que pueda generalizarse el caso, y formularse en una tesis, ó que sea tan singular y anormal que no quepa en ninguna fórmula. Al teatro se va á sentir con la representación de la vida humana; lo más vario, complejo, intrincado, sorprendente y al parecer anómalo que nos es dado conocer. De los elementos que se compenetran para formarla, el hombre y su medio, el teatro ha

tenido que dar valor predominante á uno, al hombre—y dicho sea de paso, esto es lo que lo diferencia de la novela—, y por eso le ha sido forzoso hacernos ver á traves de vidrios de aumento el alma humana; presentar en accion personajes excepcionales, trágicos ó cómicos, Otelo ó Falstaff, Angelo de Padua ó Roberto Macaire. No abundan los padres como el *don Andrés* del Sr. Valdivia; pero este padre, en esa situacion, aguijado por esas pasiones, ha reaccionado contra la fria y tenaz presion que lo abrumba de un modo á la vez claro, sencillo y teatral sin dejar de ser humano. No es el caso de todos los dias; es un caso; pero que vemos y comprendemos sin ambages, que seguimos por las vueltas y revueltas de esa alma solicitada, atraida irresistiblemente por la idea fija, que ha de producir el acto, con la precision de un mecanismo. El drama está en el espíritu del padre; cuanto ocurre en torno suyo, la llegada de Eduardo, la revelacion de su amor á María, la infamia patante de Alfredo, la consumacion de su último crimen, el peligro inminente de la hija adorada, su miedo, su horror á la caída, que presiente inevitable y por sobre todo, la inmensa responsabilidad de que Don Andrés no puede desasirse, la fatalidad en que su error los ha aprisionado á todos, son incentivos que aunan su intensidad, son llamamientos que se suceden sin tregua, son estímulos que se refuerzan, se confunden y lo precipitan, dando la razon á la catástrofe.

Debemos repetirlo: el Sr. Valdivia ha concebido y escrito un verdadero drama. ¿Quiere esto decir que ha compuesto una obra completa, irreprochable? Nada ménos que eso. A pesar de su admirable argumento, á pesar de que la accion material corre sin embarazos, sin detenerse ni atropellarse, y de que el drama interno nos ofrece perfectamente eslabonadas sus peripecias, y de que una y otro conspiran y llegan naturalmente al desenlace; hay demasiados signos de inexperiencia en la trama—la exposicion no puede ser más inhábil—, hay personajes que apenas son bosquejos y hay alguno que huelga por completo. Sin embargo, estos serían lunares poco dignos de nota, si no hubiera un cargo capital que dirigir á la obra: su estilo. A los defectos que caracterizan el del Sr. Valdivia, hay que añadir que, en ésta pieza al menos, no ha sabido dialogar; y el diálogo —no el verso, ni la prosa—es lo que da forma á las obras dramáticas.

Cuando se habla de arte, no es posible perder de vista el público, y sobre todo cuando se habla de forma. En ningún otro es su intervención más constante y poderosa que en las piezas teatrales. Se escriben para ser representadas ante una multitud, para que ésta las comprenda y guste de ellas. El lenguaje del poeta dramático ha tenido por tanto que adaptarse en todo tiempo al gusto de su público. No habla Shakespeare el mismo lenguaje á los señores de la corte de Isabel de Inglaterra, que Racine á los cortesanos de Luis XIV de Francia; ni Ben Johnson se dirige en el mismo tomo á los rudos y francos vecinos de Londres, que Maquiavelo á los alegres y disimulados habitantes de Roma. Hay pueblos en quienes se ha perpetuado la afición á una forma peculiar de estilo, y como es natural ésta es la dominante en su teatro. Así sucede en España. De los dos elementos que constituyen la palabra, el sensible, el sonido articulado, es el que principalmente impresiona á su pueblo; y como consecuencia, de los dos elementos que constituyen el lenguaje, el puramente exterior, el conjunto de palabras sonoras, brillantes, extrañas, es el que lo enamora y encanta. Sonoridad y pompa, no exige nada más. Esto nos explica el largo reinado del gongorismo en la escena española, desde el gran Calderon hasta el absurdo Echegaray. Lo que importa es que el oído se encuentre halagado por el verso numeroso y la rima llena y retumbante, y que el discurso se sorprenda y deje arrebatarse por el aluvion vertiginoso de palabras sonoras é inusitadas, de frases huecas y brillantes, de imágenes pintorescas, sean ó no adecuadas, de tropos que reluzcan y deslumbren, aunque en realidad nada signifiquen. Esto era lo que suspendía y enagenaba al vulgo de los corrales madrileños en el siglo XVII; por esto se deleitaba con sus poetas gongorizantes; y no, como dice con pasmosa ingenuidad un crítico español, por que estuviese dotado de tanta penetración y agudeza, que pudiera entender al vuelo aquellas frases-geroglíficos, que hoy no entienden los eruditos, ni porque fuera capaz, como por súbita iluminación, de descifrar lo indescifrable. Ya hemos dicho que el gusto no se ha extinguido con los culteranos, y que éstos se han perpetuado con diversos nombres. Apesar del talento superior de un Breton ó de un Hartzenbusch, el estilo natural, flexible, llano, el estilo de la pasión sincera,

ó de la risa franca, único propio de las tablas, continúa siendo la excepcion en el teatro español.

El Sr. Valdivia se educó en España y compuso su drama para el público madrileño. Al censurar su estilo, hemos debido comenzar por las circunstancias atenuantes. Pero aún sin esto, el Sr. Valdivia tiene tanta imaginacion, y ésta tan llena de formas y colores, que fácilmente hubiera dado en cualquier parte en el estilo empenachado y estrellado de lentejuelas que usa constantemente; además, lo hostiga y fascina el demonio de la originalidad; y nadie es capaz de calcular la suma de extravagancias de expresion, de abusos y violencias de la palabra que puede producir una fantasía abundante tentada por el deseo de decir con novedad. Escribió su drama con el gusto ya formado, ó pervertido segun nuestra manera de sentir, lo escribió para actores españoles, que cambian gustosos la situación más patética por un buen monólogo esmaltado de frases de efecto, especie de rueda multicolora de fuegos de artificio, y se fué como era natural tras la corriente de sus aficiones y de las aficiones generales. De allí ha resultado la lengua extraña, artificiosa y á veces chocante que hablan sus personajes. Sin embargo, el público la aplaude; es verdad; esto quiere decir que el Sr. Valdivia ha sacrificado su hermoso drama en las aras de un dios falso, pero poderoso. Y nosotros no creemos que, á pesar de todo, el público hubiera dejado de aclamarlo en otra forma más adecuada al lozano cuerpo que el poeta había concebido; y que el hermoso bloque de blanco mármol que tenía entre las manos haya ganado nada, porque á la figura que en él talló le haya pintado el cabello y bronceado los piés. Preferimos la estatua en blanco á la estatua policroma.

Tambien nos parece justo decir que, si bien juzgamos inadecuado el estilo del Sr. Valdivia á las exigencias del verdadero arte dramático, si se compara el que campea en esta obra con el que usa en sus escritos en prosa, parecerá sobrio y preciso hasta no más. Es que, por fortuna, el Sr. Valdivia no versifica con facilidad; el metro le pone trabas y la rima lo embaraza. Esto sujeta su imaginacion y contiene su verbosidad. Y por más que, ni aún así, ha llegado al estilo del teatro, podemos, sin embargo, esperar que el Sr. Valdivia rescate sus pecados de prosista, si llega á juzgarlos tales, con sus aciertos de poeta.

El Sr. Valdivia debe escribir versos; necesita esa especie de freno. Contenida su facundia, que se gasta toda en derrochar palabras, aparecerán en buen relieve sus innegables cualidades, su imaginación vivaz, su sensibilidad delicada y su percepción—no continúa, pero á veces sorprendente—de lo bello en la naturaleza y de lo patético en el espíritu humano.

LA NUEVA EDICION DE PLACIDO. (1)

Natural parece que el anuncio de obras inéditas de un autor célebre sea motivo de regocijo para sus admiradores ó para los que estudian la literatura de que forma parte; pero los desengaños las más de las veces recibidos han llegado á producir ya un efecto contrario. Si á esto se añade la índole peculiar del poeta de que ahora se trata, el recelo estaba doblemente justificado. ¿Quién fué Plácido? El poeta más espontáneo de toda la literatura hispano-americana; un hombre salido de lo más ínfimo de las capas sociales de una colonia española, mal educado y mal instruido, que por el esfuerzo de un génio asombroso se eleva á intervalos á las cimas de la inspiración poética, para caer vertiginosamente más tarde; escritor á la par grandilocuente é incorrecto, versificador callejero, poeta comensal de fiestas domésticas y lírico sublime. De sus labios brotan en raudal los versos más sonoros y las frases más triviales; su fantasía se enciende con imágenes grandiosas, y se extravía tras fútiles concepciones. Apenas logra dejar acabada una composición, y apenas improvisa una décima que no esmalte alguna belleza exquisita. Tal parece, cuando compone, un hombre que lleva los bolsillos atestados de guijaros y piedras preciosas, y que al sacar la mano de ellos arroja con indiferencia lo que sale, ya sean más los diamantes, ya los pedruscos.

(1) PLÁCIDO.—*Poesías Completas con doscientas diez composiciones inéditas, su retrato y un prólogo biográfico* por SEBASTIAN ALFREDO DE MORALES, Habana, La Primera de Papel, 1886.

Su valor, para la sociedad atrasada y viciosa en que vivió, consistía en su vena inagotable, y aquella sociedad lo explotó. El amigo tan desarrapado como él, y á la par el potentado que lo conoció de oídas le exigían el tributo de sus versos; y uno y otro día resonaba su voz en los corrillos para celebrar boda ó natalicio, ó se tropezaba con sus composiciones de encargo en las columnas de los periódicos diarios. Recojer cuanto fué dejando tras sí este derrochador de un estupendo talento, parece empresa dificultosa y á la postre inútil. De un solo modo podría ser de provecho, y esto para quien quisiera estudiar á fondo el caso singularísimo de esta mezcla de poeta popular y erudito: reuniéndolo y publicándolo todo. ¿Es posible realizarlo? Mucho lo dudamos. Aumentar pues el caudal poético ya conocido de Plácido con innumerables composiciones mediocres, á cambio de algunas muy notables, á nada conduce sino á duplicar el volúmen de un libro de versos, y á disgustar y retraer de su lectura. Plácido, para el público, necesita quien edite sus poesías *selectas* y no sus poesías *completas*.

A este primer cargo contra la nueva edicion hay que añadir otro quizas más grave. El Dr. Morales ama la memoria de Plácido, que fué su amigo, y admira su genio; á fuerza de leer sus versos, de aumentar sus manuscritos, de trasladarse con la imaginacion á los tiempos en que frecuentó su trato y de pensar en la obra piadosa que anhelaba consagrar á su memoria, ha llegado á identificarse con él, y esto hasta el punto de que le ha parecido fácil, hacedero y aún natural poner mano al sagrado depósito y retocar los versos del poeta. Advuértase que no dudamos absolutamente que el Dr. Morales recibiera este encargo de su infortunado amigo. Pero, lo diremos en dos palabras, no debió cumplirlo. Aunque se haya practicado con frecuencia, es una imperdonable transgresion del código literario, enmendar lo escrito por un autor ya muerto. Es una mistificacion de lo más sagrado que debe existir para un hombre, el espíritu de otro hombre. El autor y la posteridad tienen derecho á mayor respeto. Porque lo interesante, en toda obra humana, es saber lo que pensó un hombre y cómo lo expresó; no lo que ha visto á través de sus conceptos un intérprete, ni la frase que ha parecido más significativa ó más pulera á un comentador. Hasta los defectos de un autor tienen importancia, porque sirven tambien para

caracterizar su fisonomía literaria. Plácido retocado, aún por las manos tímidas y reverentes de un amigo, ya no es Plácido. ¿Quien ignora que el poeta peínetero no se sentaba á escribir en traje de etiqueta y con chorrera, como Buffon? Dejemos, pues, al pobre mulato en mangas de camisa, para que sirva siempre de protesta contra el régimen inicuo de quef ué víctima y sea un nuevo torcedor de nuestra conciencia adormecida.

Esto no es desconocer ni la perseverancia, ni la gran laboriosidad de que ha dado muestra el colector. Si en obras de esta clase pudiera alegarse la buena intencion; ésta hubiera resultado inmejorable. Si el Dr. Morales se hubiera limitado á compulsar textos, y á restablecer los pasajes manifiestamente adulterados en las ediciones más modernas, para restaurar así la leccion genuina, la del autor mismo, hubiera llenado mucho más completamente su objeto de dar á sus compatriotas la mejor edicion de Plácido. Todavía es tiempo. Pero, por supuesto, que ha de sacrificar sus notas y las palabras en cursiva, para advertir que hay una asonancia indebida ú otro desliz semejante. El que publica obras ajenas no debe hacerse visible, sino cuando sea absolutamente necesario.



NOTAS. BIBLIOGRAFICAS.

A. DE CANDOLLE—*Historia des sciences et des savants depuis deux siècles*. Bale—Genève, Georg. 1884. 2^e edition.

Hace quince años que publicó M. de Candolle esta obra, y desde luego se colocó entre las mejores de su clase. Nada hay que decir ya de su mérito. Pero la nueva edicion se recomienda ademas por cambios y apéndices, que merecen particular noticia. En vez de los estudios sobre el transformismo, que el autor ha descartado en vista de la rápida difusion de las ideas darwinistas durante este período, nos da más *nuevas investigaciones* sobre la herencia, que constituyen el principal atractivo de la nueva edicion. M. de Candolle propone un nuevo método, que le ha permitido establecer la transmision de los caractéres, con bastante mayor precision de lo que se ha hecho hasta aquí.

Han comenzado á publicarse en la Habana en el curso del corriente mes tres nuevas revistas científicas. *El Globo* dirigida por el Doctor Trémols, dedicada á vulgarizar los trabajos de la prensa extranjera; *El Eco de Cuba*, cuyos directores son los doctores J. M. Céspedes y Castañeda, la cual profesa las doctrinas darwinistas; y la *Revista de Ciencias Médicas*, en que su director el Dr. Benjamin de Céspedes, se propone seguir paso á paso el movimiento de la medicina en la Habana.

—El distinguido ajedrecista cubano Nicolás Domínguez Cowan ha publicado en Méjico un interesante opúsculo, titulado *Pifias del Ajedrez*, que ha de ser de sumo provecho para los aficionados á este culto entretenimiento.

—El *Repertorio Colombiano*, notable revista mensual que ve la luz en Bogotá, ha reanudado su publicacion, suspendida desde 1884, con motivo de la guerra civil. El señor don Enrique Restrepo sustituye como director al señor don Cárlos Martínez Silva. El primer número de la nueva série corresponde al pasado Setiembre.

—M. Guyau, el jóven y ya célebre filósofo frances, está para publicar una nueva obra que se intitula *L'irreligion de l'avenir*, y que á juzgar por las muestras conocidas será muy notable.

—En el número de Setiembre de la *Revue Philosophique* termina M. J. M. Guardia el estudio que ha dedicado á doña Oliva Sabuco, y que comenzó en el número de Julio.

—Se ha publicado en Londres la obra del publicista colombiano don Juan Pablo Restrepo: «La Iglesia y el Estado en Colombia.» La parte histórica comprende desde los tiempos de la dominacion española.

—El número del 2 de Octubre de la *Revue Bleue* trae un sustancioso artículo sobre los *Estudios Críticos* del Sr. Merchan, suscrito con las iniciales bien transparentes de L. Q. (¿Léo Quesnel?)

—La biografía de Darwin, escrita por Grant Allen, ha sido traducida al francés por M. Lemonnier. Se sabe que el hijo del gran naturalista está preparando otra relacion de la vida de su padre.

—Ha visto la luz en esta capital un opúsculo muy interesante, titulado *Las Armas y el Duelo*. Su gallardo estilo demuestra una pluma experimentada, y la doctrina que contiene es á la par sana y vigorosa.

—En Bogotá acaba de publicar el señor Antonio M. Gomez Restrepo un «Ensayo sobre los Estudios Críticos» del señor Merchan.

—La *Revue Scientifique* de París acaba de publicar un libro muy interesante, resultado de la ámplia informacion que habia abierto sobre la inteligencia de los animales. Con el título de *Intelligence des animaux: anecdotes et faits*, constituye una coleccion de documentos para la psiocología comparada, de alto valor.

MISCELANEA.

LA INSTRUCCION PUBLICA EN LOS ESTADOS DEL SUR.

Hay una frase de M. Hippeau que debería andar de boca en boca: «En el Nuevo Mundo la instruccion pública quita al presupuesto de guerra todo lo que en el Viejo Mundo el presupuesto de guerra quita á la instruccion pública.» Los Estados del Sur, los de la Confederacion, despues de vencidos, han querido tambien buscar el desquite, pero ha sido elevando en todos sentidos su nivel social. Lo que han hecho en agricultura pasa de sabido. Alabama y Tennesec han aumentado en proporciones considerables su industria metalúrgica, y las Carolinas y otros Estados son ya importantes regiones manufactureras. Pero todo esto es nada si se compara con los progresos que han realizado en instruccion pública. Basta cotejar su estado actual con el que tenía hace seis años; en los dos puntos de que tenemos datos recientes y positivos. En 1880 la asistencia á las escuelas era de 1.439,096 alumnos, cuya educacion costaba \$6.415,797. En 1886 la asistencia es de 1.838,842 niños, y su costo es de \$10.389,541. Pero hay un dato aún más significativo. El importe total del impuesto directo sobre las propiedades para la educacion pública (*school-tax*) es de 3.4 por mil en los Estados del Sur; miéntras en toda la Union no pasa de 2.1 por mil.

Si á esto se añade el asombroso impulso comunicado, desde el instante que terminó la guerra, á la instruccion de los nègros, llevado á cabo con tan completo éxito que en muy poco tiempo pudieron éstos regentear innumerables escuelas para los suyos, se verá la nueva vida á que han despertado las comarcas que fueron esclavistas.

LAS DEFORMACIONES DEL CRANEO EN EL SINODO DE LIMA.

En la interesante controversia que promovió en la Sociedad Antropológica el estudio del Sr. D. Juan Ignacio de Armas sobre los *Caribes*, recordarán nuestros lectores que el Sr. Armas negó que los salvajes de América hubiesen practicado la deformacion craneana, contra la opinion de los doctores Montalvo y Montané y los señores Bachiller y Sanguily. Entre otros puntos que impugnaba el Sr. Armas, era muy interesante la cita del marqués de Nadaillac y de M. Topinard del sínodo ó concilio provincial de Lima de 1585 en que se prohibieron las deformaciones artificiales del cráneo que practicaban los indios peruanos. El señor Armas negaba que se hubiese celebrado ese concilio, y por tanto, que existiese la prohibicion. Como dato irrecusable vamos á transcribir la decision aludida, tal como se encuentra en la docta Memoria del caballero Joseph de Lenhossek, *Des Déformations Artificielles du Crâne*, Budapest, 1880. Se halla en el apéndice 4º, y está tomada de la *Coleccion Maxima de los Concilios de España y del Nuevo Mundo* (Collectio máxima conciliorum Hispaniæ et Novi Orbis) de José Gaenz de Aguirre, á la página 417 del tomo 6º de la edicion de Roma de 1693; y á la página 204 de la edicion de Roma de 1745. Ponemos el texto latino y al lado la traduccion literal.

*Synodus III dioecesana Limensis
celebrata in oppido sancti Do-
minici de Iungay die 17 Julii,
anno 1585.*

*Tercer sínodo dioiesano de Lima,
celebrado en la ciudad de Santo
Domingo de Iungay, el día 17
de Julio de 1585.*

Nos D. Toribius Alphonsus Mo-
grovexus, Dei et sanctæ sedis

Nos don Toribio Alfonso Mo-
grovejo, por la gracia de Dios y

apotelicæ Romanæ gratia Archiepiscopus Regum, Regiæ Majestatis Consiliarius etc. Obligationi, quan nobis imposuit sacrum concilium Tridentinum, celebrandi singulis annis Synodum Diocesanam satisfacere volentes; convocavimus admodum R. R. D. D. nobis dilectos decanum et capitulum nostræ sanctæ Ecclesiæ Cathedralis Regum et vicarios et parochos hujus nostri Archiepiscopatus, ad quos de jure vocari pertinet: cujus Synodi convocatio fuit ad diem sanctissimæ Trinitatis proxime præteritum, hujus præsentis anni MDLXXXV, in qua eadem Synodo ordinavimus et statuimus constitutiones sequentes, quas volumus et præcipimus observari et opere adimpleri, secundum quod et eo modo quo in eisdem continetur, sub pænis in eisdem contentis et aliis arbitrio nostro imponendis.

S. 431.

CAPUT LXXIV.

Indi filiorum capita non forment typis.

Cupientes penitus extirpare abusum et superstitionem, quibus In-

de la Santa Sede Apostólica Romana Arzobispo de los Reyes, del Consejo de S. M., etc. Deseando cumplir con la obligacion de celebrar cada año un sínodo diocesano, que nos impuso el sagrado concilio de Trento, convocamos á todos los R. R. D. D., nuestros amados dean y capitulares de nuestra Santa Iglesia Catedral de los Reyes y vicarios y párrocos de este nuestro arzobispado, á quienes de derecho corresponde: y habiendo convocado el Sínodo para el día de la Santísima Trinidad próximo pasado, de este presente año de 1885, en él ordenamos y establecimos las constituciones siguientes, las cuales queremos y mandamos que sean observadas y ejecutadas, segun lo que en ellas se contiene y bajo las penas en ellas contenidas y otras impuestas á nuestra voluntad.

S. 431.

CAP. 74.

Que los indios no formen las cabezas de sus hijos con moldes.

Deseando vivamente extirpar el abuso y la supersticion, que

di passim infantium capita formis imprimunt, quos ipsi vocant, *caito*, *oma*, *opalta*, et certos modos componendi crines, eosque ex una in alteram formam abraedendi, seu unctionibus evellendi, quæ sunt superstitiones dignæ remedio; proinde statuimus et præcipimus, quod Indus, qui talia fecerit, si fuerit satrapa vulgo Cacique, seu primarius, pro prima vice serviat per decem dies Ecclesiæ suo Oppido viciniori; pro secunda per virginti et pro tertia vice, instituatur informatio et remittatur ad Vicarium Provinciæ. Quod si plebejus fuerit, pro prima vice sustinebit plagas viginti, pro secunda duplicatas et pro tertia fiat informatio et remittatur eidem Vicario. Et si fuerit mulier, frequentabit doctrinam per continuos decem dies mane et vespere pro prima culpa, pro secunda vero per viginti et pro tertia fiat informatio et remittatur ut dictum est.

consisten en que los indios imprimen formas á las cabezas de los infantes, y á que ellos mismos llaman *caito*, *oma*, *opalta*, y ciertas maneras de arreglarse el cabello y de raerlo de una en otra forma ó de arrancarlo con ungüentos, supersticiones dignas de remedio; por todo esto establecemos y mandamos que el indio que tal hiciera, si fuese príncipe, vulgarmente Cacique, ó noble, por la primera vez sirva diez dias en la Iglesia más próxima al lugar de su residencia; por la segunda, veinte dias; y por la tercera vez, fórmesele expediente y remítase al Vicario de la Provincia. Si fuere plebeyo, por la primera vez lleve veinte azotes; por la segunda, el doble; y por la tercera, fórmesele expediente y remítase al mismo Vicario. Y si fuere mujer, frecuentará la doctrina por diez dias consecutivos, mañana y tarde, por la primera infraccion; por la segunda, veinte; y por la tercera se le formará expediente, que se remitirá como se ha dicho.

LA CAUSA DE LOS TEMBLORES DE TIERRA.

Mr. Stanislas Meunier, preparador auxiliar del Museo de Historia Natural de París, ha presentado hace poco á la Academia de Ciencias de esa ciudad una comunicacion muy interesante sobre el origen de los temblores de tierra.

Fundándose en estas nociones generalmente admitidas:—1ª que la costra terrestre está formada de dos capas, una, la más externa, saturada de humedad; la otra, más profunda, absolutamente seca; y 2ª que la parte solidificada y la parte húmeda se contraen en cantidades desiguales por la influencia del enfriamiento progresivo, de donde resultan necesariamente distensiones y quebraduras de la costra terrestre;—él es de opinion que estas dislocaciones por pequeñas que sean producen la pulverizacion de las porciones internas.

Sucede, pues, que por las grandes grietas ó cuarteaduras interiores se deslizan bloques de materia, disgregados de los bordes, y son precipitadas desde la parte húmeda de la corteza á los espacios incandescentes, donde no siendo posible que subsista el agua, se transforma en vapores cuya potencia elástica explica perfectamente las explosiones, trepidaciones, detonaciones, rumores subterráneos y formidables mugidos, en fin, todo ese imponente séquito de los fenómenos de las erupciones volcánicas y de los temblores de tierra. Así se comprenden, achacándolos á una série de disgregamientos de materiales hidratados, las 250 trepidaciones que se sintieron en Chio en cuarenta y ocho horas, y las 200 sacudidas que se experimentaron en Murcia en la sola jornada del 10 de Enero de 1885.

En otros términos, los temblores de tierra provienen de un hecho análogo al del lanzamiento de cuerpos húmedos en un horno de fundicion del mineral de hierro.

Además, las observaciones hechas por M. de Rossi, por medio de micrófonos que registran los menores ruidos del subsuelo, hacen constar la existencia en las regiones subterráneas de silbidos de máquinas de vapor, y percibir muy claramente la disgregacion de las partículas húmedas que pierden su agua súbitamente.

OTRA HIPÓTESIS.

Véase ahora la explicacion de profesor Mc Gee, eminente geólogo americano, sobre la causa de los temblores de tierra ocurridos recientemente en Charleston y otras partes de los Estados Unidos, y que se

ha publicado en *The Constitution*, periódico de Atlanta, ciudad de Georgia.

«Al Este de los montes Appalaches existen dos grandes formaciones, la granítica y la fragmental. La primera se extiende desde las montañas hasta cerca de Columbia, y la segunda desde Columbia hasta la mar. La primera es la escarpa de Piedmont (*Piedmont Escarpment*) y la otra el llano costanero (*the coastal Plain*). La escarpa es de granito; el llano es de rocas compuestas y de fragmentos que descansan sobre un lecho granítico, el cual se halla á una profundidad de 3,000 piés. El lecho granítico, sostenedor de esta masa de tierra, tiene una inclinacion hácia el mar y á unas cien millas de la costa se hunde de súbito. En la llanura fragmentaria existe una tendencia á deslizarse sobre el plano granítico inclinado en que descansa, y esta tendencia se agrava por los acarreos de arena y casquijo aportados constantemente á la masa fragmentaria por los rios que bajan de las montañas.

»El profesor Mc Gee sostiene que se ha verificado un deslizamiento hácia el mar de este llano costanero, cuya perturbacion ha resultado de la repentina dislocacion de una masa de terreno de cien millas de ancho por tres mil piés de profundidad. Apóyase su afirmacion en que el movimiento hácia el mar de los Estados medios del Atlántico es un fenómeno permanente cuyo progreso se ha ido anotando desde hace tiempo con toda certeza; en que ninguna fuerza volcánica ha perturbado nunca una extension tan considerable, ni es tampoco posible que suceda; en que lo que se ha creído que fuera fango volcánico y agua sulfurosa, no fué meramente sino marga y sales ó sulfuretos desprendidos de las capas de los terrenos por la mocion rasgadora, y que naturalmente salieron por las cuarteaduras superficiales que se formaron; en que todos los fenómenos presentados por estos temblores de tierra se explican por la teoría del deslizamiento de terrenos, y de ningun modo por la teoría volcánica; y, por último, en que no habiéndose verificado perturbaciones volcánicas en este continente desde hace miles de años, no siendo tampoco aparente esa clase de potencia en la actualidad, es impropio achacar á esa potencia los temblores de tierra de que se trata.»

NECROLOGIA.

El 3 de Junio último falleció en Santiago uno de los más eminentes estadistas chilenos, don Antonio Varas. Son notables sus trabajos como jurisperito; y habia desempeñado en su patria los más altos cargos, hasta llegar á la presidencia de la República.

—El 25 de este mes ha muerto en Roma el célebre pintor español Sr. Casado.

—En Setiembre último ha muerto el compositor inglés Mr. John Liphot Hatton, autor de diversas canciones populares y de algunas operettas.

—Víctima de su entusiasmo por las exploraciones científicas ha fallecido en Africa Mr. Gerrard Kinahan, envenenado por una flecha en un encuentro con los aborígenes de Anyappa. Era químico y geólogo distinguido. Su padre es uno de los más reputados geólogos de Irlanda.

—En los últimos dias de Setiembre ha fallecido el novelista americano Mr. John Esten Cooke. Sus novelas y obras históricas tienen mucha importancia para el conocimiento del estado de Virginia, desde el punto de vista de sus costumbres é historia.

—A fines de Setiembre ha muerto en Francia M. Hippolyte Castille, novelista y escritor político. En la *Revue de París* publicó una série de estudios sobre los *Hommes et les choses du règne de Louis-Philippe*. En 1848 fundó con Bastiat la *République Française*. Su obra más considerable es la *Histoire de la seconde République*, en 4 volúmenes.

—A edad muy avanzada ha fallecido tambien en Francia el marqués de Blosseville, autor de una *Histoire des colonies pénales de l'Angleterre en Australie*.

—H. Schuselka, célebre escritor demócrata austriaco, ha muerto en el pasado mes de Setiembre. Sus folletos sobre *La cuestion de Oriente*, *Austria es alemana* y *Guerra de los jesuitas contra Austria* tuvieron gran eco en su tiempo.

NOTICIAS LITERARIAS.

El día 2 de Julio último quedó establecida en Santiago de Chile la *Academia Chilena correspondiente de la Española*. Es su director don José Victoriano Lastarria, y se cuentan entre sus miembros los señores don Mignel Luis Amunátegui, don Diego Barros Arana, don Jorge Huneeus, don Vicente Reyes y don Zorobabel Rodríguez.

—El congreso de Orientalistas de Viena se reunió en los últimos días del pasado Setiembre.

—El 25 de Setiembre se inauguró en Delft (Holanda) una estatua de Hugo Grocio.

NOTICIAS ARTÍSTICAS.

Resulta de estadísticas recientes que existen hoy en los Estados Unidos 3,249 teatros; de los cuales 244 se encuentran en 25 ciudades que tienen una población de más de 100,000 almas; 1750 en 689 ciudades con una población de 5,000 á 100,000 habitantes; y los 1,255 restantes en 1,229 ciudades, cuya población no llega á 5,000 almas. Hay unas 500 compañías de actores, y de éstas 50 son de ópera ó de opereta.

—Los cinco conservatorios más reputados hoy en Europa son los de Milan, Bolonia, Nápoles, Leipsic y París. El de Milan, además de sus entradas particulares recibe dos subvenciones, una del gobierno de Italia de 300,000 francos y otra del Municipio de Milan de 200,000.

ERRATAS.

En el artículo *Aspecto General de la Cuestion Agrícola en Cuba* hemos notado las siguientes:

Pág. 290, línea 12. El inciso que comienza: torpe, flojo, etc., debe leerse así:

ó torpe, floja y débil para salir incólume de la lucha, ahonda con sus manos y cava entre los escombros de lo pasado, á cuyo espíritu se aferra, su propia oscurísima sepultura.

Pág. 290, línea 20, dice: se ciega; debe decir: si ciega

Ibidem » 23, » resiste; » » reviste

Pág. 294, línea 4, dice: mueren; debe decir: mueven

Pág. 295, línea 5, dice: nada; debe decir: nos

LA SEÑORA
DOÑA DOLORES PERA

VIUDA DE VARONA

MADRE DEL DIRECTOR DE LA «REVISTA CUBANA»

HA FALLECIDO EN PUERTO PRINCIPE

EL 18 DEL MES ACTUAL.

DESCANSE EN PAZ.